

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA CIUDAD
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
U.N.A.M. 2

139-2

51.14.16

+ 233

133

EL INFELIZ MATRIMONIO ENTRE EL
MARXISMO Y EL FEMINISMO

Heidi Hartmann *

JH.

EL INFELIZ MATRIMONIO ENTRE MARXISMO Y FEMINISMO
HACIA UNA UNION MAS PROGRESIVA

145

Heidi L. Hartmann

Tomado de "Capital and Class" # 8
1979.

En este documento se argumenta que la relación entre marxismo y feminismo ha sido, hasta la fecha, en todas sus formas, desigual.

Mientras ambos, método marxista y análisis feminista son necesarios para un entendimiento de las sociedades capitalistas, y de la posición de las mujeres dentro de ellas, de hecho, el feminismo ha sido consistentemente subordinado. El documento presenta un reto para ambos trabajos, el del marxismo y el del feminismo radical, sobre el "problema de la mujer" y dice qué es necesario para analizar la combinación de patriarcado y capitalismo. Es un trabajo que, esperamos, pueda estimular considerablemente el debate.

Esta "boda" de marxismo y feminismo ha sido como el matrimonio de esposo y esposa, como se manifiesta en la Ley Común Inglesa: marxismo y feminismo son uno, y ese uno es marxismo (1). Recientes intentos para integrar marxismo y feminismo son insatisfactorios para nosotras las feministas, porque ellos asumen la lucha feminista en la lucha más amplia contra el capital. Para continuar nuestra comprensión más adelante, necesitaremos, bien sea un matrimonio saludable o un divorcio.

Las desigualdades en esta unión, como la mayoría de fenómenos sociales, no son accidente. Muchos marxistas típicos arguyen que el feminismo es menos importante en su mejor sentido, que la lucha de clases, y, en su peor sentido, divide a las clases trabajadoras. Esta instancia política produce un análisis que absorbe el feminismo en la lucha de clases. Míos, aún, el poder analítico del marxismo con respecto al capital, ha oscurecido sus limitaciones con respecto al sexismo. Nosotras argüiremos aquí que, mientras el análisis marxis-

te provee esenciales puntos de vista dentro de las leyes del desarrollo histórico, y aquellas del capital en particular, las categorías del marxismo están ciegas respecto al sexo. Solo un análisis específicamente feminista revela el carácter sistemático de relaciones entre hombres y mujeres. Ya el análisis feminista por sí mismo es inadecuado, porque éste ha estado ciego en cuanto a la historia e insuficiente en cuanto al materialismo. Ambos, análisis marxista, particularmente su método histórico y materialista, y el análisis feminista, especialmente la identificación del patriarcado como una estructura histórica y social, deben ser usados, si vamos a entender el desarrollo de las sociedades capitalistas occidentales y la difícil situación de las mujeres en ellas. En esta ensayo, nosotras sugerimos una nueva dirección para el análisis de feminismo marxista.

La Parte I de nuestra discusión examinará varias técnicas marxistas en cuanto al "problema de la mujer". En la Parte II, enfrentamos el trabajo de las feministas radicales. Después de notar las limitaciones del feminismo radical sobre el patriarcado, ofrecemos las nuestras propias. En la Parte III, trataremos de utilizar las potencias de ambos, marxismo y feminismo, para hacer sugerencias a los dos acerca del desarrollo de las sociedades capitalistas y acerca de la presente situación de las mujeres. Procuraremos usar metodología marxista para analizar los objetivos feministas, corrigiendo la falta de balance en el reciente trabajo feminista socialista, y sugiriendo un análisis más completo de nuestra presente formación socio-económica. Nosotras argüimos que el análisis marxista demuestra que el patriarcado no es simplemente una estructura síquica, sino también una estructura económica y social. Sugerimos que nuestra sociedad puede ser mejor entendida una vez que hayan reconocido que está organizada de ambos modos: capitalista y patriarcal. Mientras señalamos tensiones entre intereses patriarcales y capitalistas, nosotras argüimos que la acumulación de capital se acomoda a la estructura social patriarcal y ayuda a perpetuarla. Sugerimos en este contexto, que la ideología sexista ha asumido una forma capitalista peculiar en el presente, ilustrando de un modo de relaciones patriarcales tendientes a aumentar el capitalismo. Creenos, en

resumen, que la asociación del patriarcado y el capitalismo ha evolucionado.

En esta parte concluyente, Parte IV, esgrimimos que las relaciones políticas de marxismo y feminismo sugieren la dominación del primero sobre el segundo en el entendimiento de lo que compete al "problema de la mujer". Una más progresiva unión de marxismo y feminismo requiere no sólo un entendimiento intelectual desarrollado de relaciones de clase y sexo, sino también una alianza que reemplace la dominación y la subordinación en la política izquierdista.

IV. MARXISMO Y EL PROBLEMA DE LA MUJER.

El problema de la mujer no ha sido nunca el "problema feminista". Este está dirigido a las causas de desigualdad sexual entre mujeres y hombres, a la dominación masculina sobre las mujeres. Muchos análisis marxistas toman como su problema la relación entre la mujer y el sistema económico y no la relación entre la mujer y el hombre, aparentemente asumiendo que el primero será explicado en su discusión.

Los análisis marxistas acerca del problema de la mujer han tomado tres formas principales. Todos ven su opresión en nuestra conexión (o falta de ella) a la producción. Definiendo a las mujeres como parte de una clase trabajadora, estos análisis consistentemente asumen que la relación hombre-mujer, en lo que al trabajo respecta, está conectada con el capital. Primeramente, los marxistas primeros, incluyendo a Marx, Engels, Kautsky y Lenin, vieron que el capitalismo llevaba a la mujer a ser parte de la fuerza de trabajo, y vieron también que este proceso devía en la destrucción de la división sexual del trabajo. Segundo, los marxistas contemporáneos han incorporado a la mujer en su análisis de la vida diaria (o "cada día de la vida") en el capitalismo. En vista de esto, todos los aspectos de nuestras vidas, son únicamente para reproducir el sistema del capitalismo y en ésta todos somos trabajadores. Y, tercero, los feministas-marxistas han tratado de ver el trabajo de la casa de la mujer como relacionado al capital. Algunos, arguyendo que este trabajo produce un valor superior y que las amas de casa trabajan direc-

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y PSICOLOGÍA

J. N. A. M.

temente para los capitalistas. Estas tres teorías serán examinadas cuando les corresponda.

Engels, en "Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado" reconoce la posición inferior de la mujer y atribuye esto a la institución de la propiedad privada (2). En las familias burguesas, según Engels, las mujeres tienen (o tenían) que servir a sus señores, ser nodrizas y producir herederos, que heredaran la propiedad. Entre los proletarios, dice Engels, las mujeres no están oprimidas, porque no hay propiedad privada que se pudiese pasar a otros. Más aún, argumentaba que como la extensión de la fuerza salarial, destruía a los campesinos, pequeños propietarios y las mujeres y los niños se incorporarían a la fuerza de trabajo con los hombres, la autoridad del hombre como cabeza de la casa estaría supeditada y las relaciones patriarcales serían destruidas (3).

Para Engels, entonces, la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo, era la clave para su emancipación. El capitalismo podía abolir las diferencias de sexo y tratar igual a los trabajadores. Las mujeres podrían ser económicamente independientes de los hombres y podrían participar en un nivel igual con ellos en la creación de la revolución proletaria. Después de la revolución, cuando toda la gente pueda ser trabajadora y la propiedad privada sea abolida, las mujeres podrían ser emancipadas, tanto del capital como de los hombres. Los marxistas se daban cuenta de las dificultades que conllevaría la participación de la mujer en la fuerza laboral; pues resultaba que ella tenía dos trabajos: el cuidado del hogar y el trabajo en sí. No obstante, su énfasis se centró más en la subordinación continuada de las mujeres en el hogar, y más en el carácter progresivo de la erosión del capitalismo en las relaciones patriarcales. Bajo el socialismo, el trabajo del hogar también sería colectivizado y las mujeres se verían libres de esta doble carga.

Las implicaciones políticas de esta norma marxista son claras. La liberación de la mujer requiere primero que se le considere como trabajadora en igualdad de condiciones que al hombre y, segundo, que se unan con los hombres en la lucha revolucionaria contra el capitalismo. El capital y la propiedad privada, ergúin los antecesores, son la causa de

la explotación de los trabajadores en general.

Aunque muchos estaban conscientes de la situación desplorable de las mujeres, en su tiempo, los marxistas antecesores-fallaron en encontrar la diferencia de la experiencia entre los hombres y las mujeres bajo el capitalismo. No enfocaron los problemas feministas - cómo y por qué las mujeres son-oprimidas como mujeres. Por consiguiente, no reconocieron el interés que los hombres tenían en continuar la subordinación de las mujeres. Como comentamos en la Parte III, los hombres se beneficiaban del trabajo de las mujeres en el hogar porque, tanto las esposas como sus hijas, los servían, y porque ellos no tenían que realizar trabajo en el hogar, y conseguían mejores posiciones en el mercado laboral. Las relaciones patriarcales, lejos de ser atavísticas, fueron dejadas de lado por el capitalismo, como los marxistas antecesores lo habían sugerido, pero sobrevivieron, se alimentaron y prosperaron a su lado, y como el capital y la propiedad privada no causan la opresión de las mujeres, como mujeres, su sola desaparición no traerá la desaparición de esta opresión.

Tal vez el más popular de los recientes artículos enfocando la segunda técnica marxista (II), la corriente de la vida cotidiana, es la serie de Eli Zaretsky en "Revolución Socialista" ("Socialist Revolution") (4). Zaretsky está de acuerdo con el análisis feminista cuando argumenta que el sexismo no es un fenómeno nuevo producido por el capitalismo, enfatizando que la forma particular que el sexismo actualmente muestra, ha sido formada por el capitalismo. Escribiendo un siglo después de Engels, una vez que el capitalismo ha madurado, Zaretsky arguye que el capitalismo no ha incorporado a todas las mujeres trabajadoras en términos iguales a los hombres. Más bien, el capital ha creado una separación entre el hogar, la familia y la vida personal, - por un lado - y por el otro, el lugar del trabajo (5).

El sexism ha devenido más virulento bajo el capitalismo, de acuerdo con Zaretsky, porque esta separación entre el trabajo casero y el trabajo remunerado, ha aumentado la opresión de la mujer causada por su exclusión del trabajo remunerado. Zaretsky dice que, mientras los hombres están oprimidos por el trabajo remunerado, las mujeres lo están por no poder realizarlo. La exclusión de las mujeres del trabajo remunerado es causada principalmente por el capitalismo, porque éste crea la fuerza de trabajo fuera del hogar y requiere que la mujer trabaje dentro de él, para reproducir dicha fuerza de trabajo para el sistema capitalista. Las mujeres reproducen la fuerza laboral, proveen nutrición sicológica para los trabajadores y suministran una isla de intimidad en un mar de alienación. Desde el punto de vista de Zaretsky, las mujeres trabajan para el capital y no para los hombres; y es sólo la separación del hogar del lugar de trabajo y la privacidad del trabajo casero, creada por el capitalismo, lo que da la apariencia de que las mujeres trabajan privatamente en su hogar para el hombre. La diferencia entre la apariencia - que las mujeres trabajan para el capital, ha causado una mala dirección del movimiento feminista. Las mujeres deben reconocer que ellas también son parte de la clase trabajadora, aunque trabajen en el hogar.

Desde el punto de vista de Zaretsky:

"El ama de casa emergió junto con el proletario como los dos trabajadores característicos de la sociedad capitalista desarrollada." (6).

Y la segmentación de sus vidas opina tanto al esposo proletario como a la esposa ama de casa. Sólo una reestructuración de la producción, que incluya el trabajo de la mujer en el hogar, y cualquier otra actividad socialmente necesaria, permitirá que los socialistas puedan establecer una sociedad en la cual esta separación destructiva se supera. De acuerdo con Zaretsky, los hombres y las mujeres juntos (o separados), deberían luchar para reunir las esferas divididas de sus vidas, para crear un socialismo humano que reúna todas las necesidades tanto públicas como privadas.

Reconociendo al capitalismo como la raíz de su problema, los hombres y las mujeres lucharán contra el capital y no contra ellos mismos. Como el capital causa la separación de nuestras vidas, tanto públicas como privadas, el fin del capitalismo terminará con tal separación, reunirá nuestras vidas y terminará con la opresión, tanto de hombres como de mujeres.

El análisis de Zaretsky debe mucho al movimiento feminista, pero, al final arguye por una redirección de todo el movimiento. Zaretsky ha aceptado que el argumento feminista del sexismo es anterior al capitalismo; ha aceptado también muchos de los argumentos feministas marxistas que el trabajo del hogar es duro y no hay por qué desvalorizarlo; y utiliza el concepto de la supremacía masculina y el sexismo. Pero al fin y al cabo, sus análisis, descansan sobre la noción de la separación, sobre el concepto de la división atribuible al capitalismo, como lo crucial del problema. Así como el argumento de "esferas complementarias", de comienzos del siglo XX, que sostiene que las esferas de hombres y mujeres eran complementarias, separadas, pero igualmente importantes, Zaretsky niega la existencia y la importancia de la desigualdad entre hombres y mujeres. Su punto de vista reside en las relaciones de la mujer, la familia y la esfera privada para el capitalismo. Aún más, si el capitalismo ha creado la esfera privada como arguye Zaretsky, por qué entonces la mujer trabaja ahí y los hombres en la fuerza laboral? Seguramente, esto no podrá ser explicado sin hacer referencia al patriarcado, el sistema de dominación del hombre sobre la mujer. Desde nuestro punto de vista, el problema de la familia, el mercado laboral, la economía y la sociedad, no es simplemente una división que coloca al hombre en un nivel superior y a la mujer en una posición subordinada.

Así como Engels ve la propiedad privada como la contribución capitalista a la opresión de la mujer, así Zaretsky ve la privacidad. Las mujeres están oprimidas porque trabajan privatamente en el hogar. Zaretsky y Engels son románticos en cuanto a la fami-

lia preindustrial y a la comunidad, donde los hombres, mujeres, adultos, adolescentes trabajan juntos en una comunidad familiar y todos participan en la vida comunal. El socialismo humano de Zaretsky reunifica la familia y creará un centro feliz de trabajo.

Mientras decimos que el socialismo está en el interés tanto de hombres como de mujeres, no es muy claro que estemos luchando por la misma clase de "socialismo humano" o que tengamos el mismo concepto de la lucha que se requiere para llegar a ese punto; mucho menos que el capital -en sí mismo sea responsable de esta opresión. Mientras que Zaretsky piensa que el trabajo de la mujer "parece" ser para el hombre, cuando en realidad es para el capital, nosotras pensamos que el trabajo doméstico de la mujer es "realmente" para el hombre, aunque claramente reproduce al capitalismo. Reconceptualizando la producción, nos permitirá pensar acerca del tipo de sociedad que deseamos crear; pero entre ahora y su creación la lucha entre hombres y mujeres tendrá que continuar junto con la lucha contra el capital.

Los feministas marxistas que han examinado al trabajo casero, también han superordinado la lucha feminista dentro de la lucha contra el capital. El análisis teórico de Mariarosa Dalla Costa sobre el trabajo doméstico es esencialmente un argumento acerca de la relación de este trabajo con el capital y sobre el lugar del trabajo doméstico en una sociedad capitalista y no acerca de la relación entre el hombre y la mujer con relación al trabajo del hogar (7). No obstante, la posición política de Dalla Costa, de que las mujeres deben demandar salarios por su trabajo en el hogar, ha incrementado grandemente la importancia de dicha labor entre las mujeres en el movimiento femenino. La demanda era, y todavía es, debatida entre los grupos femininos de los Estados Unidos (8). Haciendo reclamo de que las mujeres en el hogar no sólo provoca servicios esenciales para el capital y la reproducción de la fuerza de trabajo, sino que crean valor "superívit" a través de ese trabajo (9), Dalla Costa incruenta también la conciencia de la izquierda sobre la importancia del trabajo del hogar y provoca un largo debate en las relaciones -

entre este trabajo y el capital. (10). U. N. A. M.

Dalla Costa parte del concepto feminista sobre el trabajo casero, como trabajo real, para reclamar su legitimidad bajo el capitalismo arguyendo que debe ser remunerado. Las mujeres deberían demandar salarios por el trabajo del hogar, en vez de dejar que se les force a ingresar como asalariadas a la fuerza de trabajo tradicional, donde, haciendo un "doble trabajo" seguirán suministrando servicios gratuitos para el capital.

Dalla Costa sugiere que las mujeres que han recibido remuneraciones por su trabajo en el hogar, deberían estar capacitadas para organizar su trabajo proveyendo cuidado para los niños de la comunidad, preparación de alimentos, etc., Demandando remuneraciones y recibiéndolas. Esto levantará la conciencia de la importancia de su trabajo, viendo en su significación social, así como su necesidad privada, un paso importante hacia un cambio social necesario.

Dalla Costa arguye que lo que es muy importante acerca del trabajo doméstico, es su necesidad para el capital. En esto reside la importancia estratégica de las mujeres. Al demandar remuneración por su trabajo, y rehuir participar en la labor exterior, las mujeres podrían conducir la lucha contra el capital. Las organizaciones comunales de las mujeres pueden ser subversivas para el capital; no sólo sobre la base de sus resistencias, sino también, para la formación de una nueva sociedad.

Dalla Costa reconoce que los hombres resistirán la liberación feminina (esto ocurrirá en tanto las mujeres se organicen en sus comunidades), y que las mujeres tendrán que luchar contra ellos; esta lucha es un auxiliar que debe ser remunerado para alcanzar el último goal del socialismo. Para Dalla Costa, la lucha de las mujeres es revolucionaria, no sólo porque es feminista, sino también porque es anticapitalista. Dalla Costa encuentra un lugar en la revolución para la lucha de las mujeres, haciendo que éstas sean productoras de valores superiores y, como consecuencia, parte de la clase trabajadora. Esto legitima la actividad política-femenina. (11).

El movimiento femenino nunca ha dudado de la importancia de la lucha de la mujer, porque para los feministas, el objeto es la liberación femenina, la que sólo se podrá llevar a cabo con la lucha de las mujeres. La contribución de Dalla Costa para aumentar el entendimiento de la naturaleza social del trabajo femenino en el hogar, ha sido un avance incalculable. Pero como la otra concepción marxista revisada aquí, su método enfoca y da énfasis al capital y no las relaciones entre hombre y mujer. El hecho de que los hombres y las mujeres tienen diferentes intereses y metas y estrategias, está oscurecido por su propio análisis de cómo el sistema capitalista nos trae abajo y la importancia del rol estratégico de la mujer en este sistema. La retórica del feminismo está presente en los escritos de Dalla Costa (la opresión de la mujer, lucha contra los hombres) pero el enfoque del feminismo no está presente. Si éste estuviera, Dalla Costa argüiría, por ejemplo, que la importancia del trabajo doméstico como relación social descansa en el rol crucial que cumple para perpetuar la supremacía masculina. Que las mujeres trabajen en su hogar haciendo labor para los hombres, es crucial para el mantenimiento del patriarcado.

Engels, Zaretsky, Dalla Costa, fallan en analizar el proceso de trabajo dentro de la familia. ¿Quién se beneficia con esta labor de las mujeres? Seguramente los capitalistas, pero también seguramente, los hombres; quienes, como esposos y padres reciben servicios personales en el hogar. El contenido y la extensión de los servicios varían por clase, por grupos étnicos o raciales pero el hecho de su recepción no varía. Los hombres tienen un standard de vida superior al de las mujeres en términos de lujo, consumo, tiempo de descanso y servicios personales (12). Un método materialista no debe ignorar este punto crucial (13). Entonces tenemos que los hombres tienen un interés especial en que continúe la opresión femenina. A largo plazo, esto es una "falsa conciencia" o un "falso concepto", puesto que la mayoría de los hombres se podrían beneficiar por la abolición de la jerarquía dentro del patriarcado. Pero, a corto plazo, esto aumenta el con-

control sobre el trabajo de otras personas, control al cual los hombres no quieren renunciar voluntariamente.

Mientras los fundadores del marxismo ignoraban el trabajo doméstico y enfatizaban la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, los argumentos más recientes enfatizan el trabajo femenino a tal extensión que ignoran el trabajo de la mujer fuera del hogar, en el mercado laboral. No obstante, los tres autores analizados incluyen a la mujer en la categoría de la clase trabajadora y en el entendimiento que la opresión de la mujer es otro aspecto de la opresión de clases. Al hacerlo se da otro espíritu al objeto del análisis femenino, las relaciones entre hombres y mujeres. Mientras que nuestros problemas han sido extensamente analizados, igualmente han sido mal entendidos. El punto de análisis marxista ha sido las relaciones de clase. El objeto de dicho análisis es el comprender el dinamismo de las leyes en una sociedad capitalista. Mientras que creemos que la metodología marxista podría ser empleada para formular una estrategia feminista, los marxistas feministas discutidos anteriormente, no lo demuestran claramente; su marxismo domina su feminismo.

Como ya lo hemos sugerido, esto se debe en parte al poder analítico del marxismo en sí. El marxismo es una teoría del desarrollo de la sociedad de clases, del proceso de acumulación en las sociedades capitalistas, de la reproducción del dominio de clases y del desarrollo de las contradicciones y lucha de clases. Las sociedades capitalistas se desarrollan por las demandas del proceso de acumulación, más suscitadamente sumarizadas por el hecho de una producción orientada al intercambio y no al uso. En el sistema capitalista, la producción es importante sólo en la medida que contribuye a la ganancia, y el valor de uso de los productos es una consideración incidental. Las ganancias se derivan de la utilidad y de la habilidad de los capitalistas para explotar la fuerza de trabajo, para pagar a los trabajadores menos de lo que deberían de acuerdo a su producción. Esta acumulación de ganancias sistemáticamente transforma la estructura

ra social, así como transforma las relaciones de la producción. El ejército laboral de reserva, la pobreza de gran número de gente y la casi pobreza de muchos más, costos sociales al capital, son subproductos de la acumulación del proceso en sí mismo. Desde el punto de vista del capital, la reproducción de la clase trabajadora debe ser "dejada a sí misma" (14). Al mismo tiempo el capital crea una ideología que crece junto a él basada en el individualismo, la competencia, la dominación, y, en nuestro tiempo determinado, tipo de consumo. Cualquiera que sea la teoría nuestra sobre la génesis de la ideología, debemos reconocer estos sólido valores dominantes de las sociedades capitalistas.

El marxismo nos habilita para comprender muchas cosas acerca de las sociedades capitalistas: la estructura de su producción, la generación de una estructura ocupacional particular, y la naturaleza de una ideología dominante. La teoría de Marx sobre el desarrollo del capitalismo es una teoría del desarrollo de "lugares vacíos". Marx predijo, por ejemplo, el crecimiento del proletariado y la desaparición de la burguesía. Mucho más preciso y con más detalle, Braverman, entre otros, ha explicado la creación de "lugares" para los trabajadores, empleados y trabajadores obreros, en sociedades capitalistas avanzadas. (15).

Así como el capital crea estos "lugares", indiferente a los individuos que los ocupan, las categorías del análisis marxista, "clases", "ejército de reserva", "trabajadores remunerados", no nos explican por qué ciertas personas ocupan ciertos lugares. No nos da señales acerca de por qué las mujeres están subordinadas a los hombres dentro y fuera de la familia y por qué no es de otro modo. Las categorías marxistas, como el capital en sí mismo, son ciegas al sexo. Las categorías del marxismo no nos pueden decir cómo llenar los "lugares vacantes." El análisis marxista sobre el asunto de la mujer ha sufrido esa carencia básica

NACIA UN FEMINISMO MARXISTA MAS UTIL

El marxismo es también un método de análisis social, histórico dialéctico materialista. Poniendo este método al servicio de los problemas feministas, Juliet Mitchell y Shulamith Firestone sugieren nuevas directivas para el marxismo feminista. Mitchell dice, acertadamente, que:

"No es nuestra relación con el socialismo lo que debe ser el problema; es el uso del socialismo científico (lo que llamamos método marxista) como un método para analizar la naturaleza específica de nuestra opresión y de ahí nuestro rol revolucionario. Dicho método, creo, necesita ser entendido por el feminismo radical, tanto como las teorías socialistas desarrolladas previamente". (16).

Como Engels escribió:

"De acuerdo con la concepción materialista, el factor determinante en la historia, es, por último, la producción y reproducción de la vida inmediata. Esto, otra vez, es una cara de dos filos de un lado la producción de los medios de existencia, comida, vestimenta, alojamiento; y las herramientas necesarias para la producción; del otro, la producción de los mismos seres humanos, la propagación de las especies. La organización social bajo la que la gente de una época histórica particular vive, se determinará por ambas clases de producción..." (17).

Este es el tipo de análisis que Mitchell intentado. En su primer ensayo "Mujeres, la revolución más larga", ella examinó tanto el mercado laboral como el trabajo de reproducción, la sexualidad y la crianza de las criaturas. (18).

Mitchell no obtiene completo éxito, quizás porque no todo el trabajo de las mujeres cuenta como producción para ella. Sólo el trabajo exterior se identifica como producción; en las otras esferas (lo que se llama familia) el trabajo de la mujer está identificado como ideológico. El patriarcado, el cual organiza reproducción, sexualidad y crianza de hijos, no tiene base material para Mitchell. Esta, al explicar el ensayo titulado "La Condición

de la Mujer", se preocupa mucho más en enfocar el análisis sobre el trabajo femenino, que de enfocar el trabajo de la mujer dentro de su familia. El libro se relaciona mucho más con las relaciones de las mujeres hacia el capital, que con el trabajo y la relación con los hombres, más influenciada por el marxismo que por el feminismo radical. En un trabajo posterior, titulado "Sicoanálisis y feminismo", Mitchell explora un área importante para estudiar las relaciones entre los hombres y mujeres, es decir, la formación de diferentes personalidades, basadas en el género. (19). El patriarcado opera -parece decir la autora-principalmente en la sicología, donde niños, masculinos y femeninos, aprenden a ser hombres y mujeres adultos. Aquí Mitchell se extiende en las esferas que inicialmente prácticamente no tocó, como reproducción, sexualidad, nacimientos y crianzas, pero sólo quedando en el nivel ideológico, continúa la fundamental debilidad de su análisis anterior. Ella claramente presenta al patriarcado, como una estructura económica fundamental.

"Para hablar esquemáticamente...estamos... frente a dos áreas autónomas: el modo económico del capitalismo y el modo ideológico del patriarcado".
(20).

Aunque Mitchell discute este interrelación su incapacidad para señalar al patriarcado una base material en la relación entre la fuerza de trabajo del hombre y de la mujer, y su similar incapacidad para señalar el aspecto material de los procesos de formación de la personalidad y la creación del género, limita la utilidad de su análisis.

Shulamith Firestone crea un punto entre marxismo y feminismo, poniendo énfasis en el análisis materialista que soporta el patriarcado. (21). La utilización que hace del análisis materialista no es tan ambivalente como el de Mitchell. La dialéctica del sexo dice, es fundamentalmente histórica y dialéctica - y la base material del patriarcado es el trabajo de la mujer al reproducir la especie. La importancia del trabajo de Firestone, al emplear el marxismo para analizar la posición de la mujer, al

aceptar la existencia de la base material del patriarcado, no pue de ser sobreestimada. Pero, sufre de un sobreénfasis en lo que respecta a biología y reproducción. Lo que es necesario comprender es como el sexo (hecho biológico), se convierte en género (fenómeno social). Es necesario ubicar el trabajo de la mujer en su contexto histórica y no sólo en su aspecto reproductivo. Aunque ofrece un uso nuevo y feminista de la metodología marxista, su insistencia en la primacía de la dominación del hombre sobre la mujer como base en la que descansa toda opresión (clase, raza, edad) Sugiere que en su libro está propiamente agrupada, más con los feministas radicales que con los feministas marxistas. Su trabajo, queda en un informe completo de la posición feminista radical.

El libro de Firestone ha sido dejado de lado, felizmente, por los marxistas. Zaretsky, por ejemplo, lo llama "reclamo de subjetividad". Aunque lo más excitante para las mujeres, del libro de Firestone, fue su análisis del poder de los hombres sobre las mujeres y la saludable ira que provocó esta situación. El capítulo sobre el amor era central para nuestro entendimiento, y todavía lo es. No es sólo una ideología masculinista que los marxistas deben enfrentar (solamente una cuestión de actitudes), sino un análisis de las consecuencias subjetivas del poder del hombre sobre la mujer, y lo que se siente de vivir en un patriarcado. "Lo personal es político" no es como Zaretsky lo hubiese dicho, un clamor para la subjetividad, para sentirse mejor: es una demanda para reconocer la subordinación de la mujer con respecto al hombre como una realidad social y política.

El gran empuje de los análisis del feminismo radical han sido dirigidos a la recreación del slogan que afirma "Lo personal es político. El descontento de las mujeres, arguyen, no es un la miento neurótico de los inadaptados, sino una respuesta a la estructura social en la cual las mujeres están sistemáticamente discriminadas, explotadas y oprimidas. La posición inferior de la mujer en el mercado laboral, la falocéntrica estructura emocional del matrimonio de clase media, el uso de la mujer en la publicidad

el tan llamado entendimiento de la siquís de la mujer como neurotica, popularizado por la sicología académica y clínica, y todos los aspectos de las vidas de las mujeres en una sociedad capitalista avanzada, han sido investigados y analizados. La literatura feminista radical es enorme y desafía cualquier sumario. Al mismo tiempo su enfoque sobre la sicología es consistente. El documento principal de las feministas radicales de Nueva York es "La Política del Ego". "Lo personal es político", significa, para las feministas radicales, que la original y básica división es entre los sexos, y que la fuerza que motiva esto en la historia es el esfuerzo de los hombres para dominar y mantener su poder sobre las mujeres, la dialéctica del sexo. (22).

De acuerdo con esto, Firestone reescribió a Freud para hacer comprender la evolución de niños y niñas hacia hombres y mujeres, en términos de poder (23). Sus caracterizaciones de qué es "masculino" y "femenino" son típicas de una escritura feminista radical. El masculino busca poder y dominación; él es egocéntrico e individualista, competitivo y pragmático; el "modo tecnológico" según Firestone, es masculino. La femenina es natural, artística y filosófica. El "modo estético" es femenino.

No hay duda que la idea de que el "modo estético" es femenino sería realmente un shock para nuestros antepasados griegos. Aquí radica el error del análisis feminista radical. "La dialéctica del sexo" como las feministas radicales lo presentan, proyecta a toda la historia las características masculina y femenina, tal como aparecen en el presente. El análisis feminista tiene su mayor fuerza en sus introspecciones en el presente. Su gran debilidad es la de centrarse en la psicología, lo que las ciega para la historia.

La razón para esto no radica sólo en el método radical feminista, sino también en la naturaleza del patriarcado por sí mismo, porque el patriarcado es una forma de organización social. Los feministas radicales usan el término "patriarcado" para referirse al sistema social caracterizado por la dominación masculina sobre la femenina. La definición de Kate Millet es clásica:

"Nuestra sociedad...es un patriarcado. El hecho es evidente si recordamos que la milicia, la industria, la tecnología, las universidades, oficinas de ciencia política, finanzas, en fin toda tenencia del poder dentro de la sociedad, incluyendo la fuerza coercitiva de la policía, está enteramente en manos masculinas" (24).

Este definición del feminismo radical se aplica a la mayoría de sociedades que conocemos y no se puede distinguir entre ellas.

El uso de la historia por las feministas radicales está típicamente limitada a suministrar ejemplos de la existencia del patriarcado en todos los tiempos y lugares (25). Para los científicos sociales, marxistas o no, anteriores al movimiento feminista, el patriarcado se refería a un sistema de relaciones entre los hombres que formaban la economía política y social de sociedades feudales y de algunas prefeudales, en las cuales la jerarquía seguía ciertas características adscritas. Las sociedades capitalistas son entendidas por los científicos sociales burgueses, como meritocráticas, burocráticas e impersonales. Los marxistas ven las sociedades capitalistas como sistemas de dominación de clase (26)

Para ambas clases de científicos sociales ni las históricas-sociedades patriarcales, ni las sociedades capitalistas occidentales se entienden como sistemas de relaciones entre los hombres que les permite dominar a las mujeres.

HACIA UNA DEFINICION DEL PATRIARCADO

Podemos definir el patriarcado como un conjunto de relaciones sociales entre los hombres, que tienen una base material, y que aun cuando son jerárquicas, crean o establecen interdependencia y solidaridad entre los hombres y los capacita para dominar a las mujeres. Aunque el patriarcado es jerárquico y los hombres de diferentes clases, razas o grupos étnicos ocupan diferentes puestos o lugares en él, ellos están unidos para compartir su relación de dominación sobre las mujeres; ellos son dependientes unos de otros para mantener tal dominio. La jerarquía "funciona" al menos en parte, porque crea intereses específicos en el status quo.

Aquellos de niveles altos pueden "comprar" a los de niveles bajos ofreciéndoles poder sobre los que están más necesitados. En la jerarquía del patriarcado, todos los hombres, cualquiera que sea su rango son "comprados" para ser capaces, al fin, de controlar algunas mujeres. Hay alguna evidencia que sugiere que cuando el patriarcado fue primero institucionalizado en las sociedades de estado - los gobernantes en ascenso hicieron de los hombres literalmente cabezas de sus familias (reforzando su control sobre sus esposas e hijos), y, a cambio de ello, los hombres cedían algunos de sus recursos tribales a los nuevos mandatarios (27). Los hombres son dependientes unos de otros (a pesar del orden jerárquico) para mantener su control sobre las mujeres.

La base material sobre la que descansa el patriarcado, está fundamentalmente en el control que los hombres ejercen sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Los hombres mantienen este control excluyendo a las mujeres del acceso a algunos recursos productivos esenciales (en las sociedades capitalistas, por ejemplo, trabajos que dan salarios para vivir) y restringiendo la sexualidad de las mujeres. Un matrimonio monógamo heterosexual es una forma relativamente reciente y eficiente que parece permitir al hombre controlar ambos campos. Controlando el acceso de las mujeres a los recursos y su sexualidad, facilita a los hombres a controlar la fuerza de trabajo de la mujer, ambos con el propósito de servirlos en muchas maneras, personal y sexualmente, y para el propósito de criar hijos. Los servicios que las mujeres prestan a los hombres y que los exoneran de realizar trabajos desagradables (como limpiar los servicios higiénicos), ocurre tanto dentro como fuera de la familia. Ejemplos de esto último incluyen el histigamiento de las mujeres trabajadoras y estudiantes por jefes y profesores hombres, así como el uso común de secretarias para llevar recados personales, hacer café y proporcionar ambientes "sexy". La crianza de los niños (sea no, la fuerza de trabajo de los niños de inmediato beneficio para sus padres) es una tarea crucial para perpetuar el sistema -

delpatriarcado. Tal como la sociedad de clases se reproduce por medio de la escuela, los lugares de trabajo, normas de consumo, etc.; ocurre también respecto a las relaciones patriarcales. En nuestra sociedad los niños son generalmente criados por mujeres en el hogar, mujeres socialmente definidas y reconocidas como inferiores a los hombres, mientras ellos aparecen en el cuadro doméstico sólo raramente. Los niños criados de este modo, generalmente aprenden bien su lugar en la jerarquía del género. Centrales en este proceso, sin embargo, son las áreas fuera del hogar, donde se enseña el comportamiento patriarcal y se refuerza la posición inferior de las mujeres: las iglesias, escuelas, deportes, clubes, sindicatos, ejércitos, fábricas, oficinas, centros de salud, prensa y medios de comunicación en general.

La base material del patriarcado no descansa sólo en la educación de los niños en la familia, sino en todas las estructuras, que capacitan al hombre para controlar la fuerza de trabajo de las mujeres. Los aspectos de las estructuras sociales que perpetúan el patriarcado, son teóricamente identificables, de ahí su separación de los otros aspectos. Gayle Rubin ha incrementado enormemente nuestra capacidad para identificar el elemento patriarcal de estas estructuras sociales, al identificar los "sistemas sexo/género":

"Un 'sistema sexo/género' es un conjunto de arreglos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas son satisfechas" (29).

Nacemos con sexos biológicos, femenino y masculino, pero somos creados mujer y hombre, géneros socialmente reconocidos; Cómo somos creados es otro aspecto secundario del "modo" de producción del cual Engels habló, "la producción de los seres humanos mismos, la propagación de la especie."

Cómo la gente propaga la especie es socialmente determinado. Por ejemplo, si las personas son biológicamente polimorfas sexuales, la reproducción será accidental. La estricta división de

trabajo por sexo, una invención social común a todas las sociedades conocidas, crea dos géneros muy diferenciados y una necesidad de hombres y mujeres de estar juntos por razones económicas. Esto contribuye a dirigir sus necesidades sexuales hacia la satisfacción heterosexual. Aunque esto es teóricamente posible, que una división sexual del trabajo no implique desigualdad entre los sexos, en la mayoría de las sociedades conocidas, la división socialmente aceptable del trabajo por sexo es una que le da status inferior al trabajo de la mujer. La división sexual del trabajo, es también la base de las subculturas sexuales en las cuales las experiencias de vida de los hombres y las mujeres son diferentes; es la base material del poder masculino que es ejercitado (en nuestra sociedad) no sólo dejando de hacer el trabajo del hogar, y consiguiendo un mejor empleo, sino también en el aspecto psicológico.

Cómo la gente satisface sus necesidades sexuales, cómo se reproducen, cómo se inculcan las normas sexuales en nuevas generaciones, cómo aprenden el género, cómo se siente ser un hombre o una mujer - todo ocurre en el terreno que Rubin denomina el sistema sexo/género. Rubin enfatiza la influencia del parentesco, el cual indica con quién se puede satisfacer las necesidades sexuales, y el desarrollo de los géneros específicos en la personalidad, vía la crianza de los niños y la "máquina edípica". Además, podemos usar el concepto de "sistema sexo-género", para examinar todas las otras instituciones sociales en cuanto a los roles que juegan en la definición y reforzamiento de la jerarquía de los géneros. Rubin nota que teóricamente, un sistema sexo-género, podría tener dominación femenina, dominación masculina o igualitaria, pero evitar caracterizar diversos sistemas sexo/género o periodificar la historia de acuerdo a éstos. Elegimos designar nuestro actual sistema sexo/género como patriarcado, porque ésto término reconoce adecuadamente las nociones de jerarquía y dominación masculina - que veces como fundamentales en el presente sistema.

La producción económica (lo que los marxistas acostumbran designar como el modo de producción) y la producción de la gente en

la esfera sexo/género, ambos determinan la "organización social
bajo la cual vive la gente de una particular época histórica en
un determinado país", según Engels. La sociedad entera, entonces,
 sólo puede ser entendida observando ambos tipos de produc-
 ción y de reproducción, gente y cosas (30). No hay "capitalis-
 mo puro" o "puro patriarcado"; necesariamente ellos coexisten.
 Lo que existe es el capitalismo patriarcal o el feudalismo pa-
 triarcal o sociedades igualitarias de caza - recolección o so-
 ciedades agrícolas maícales o sociedades agrícolas patriar-
 cales, y así sucesivamente.

No parece existir una conexión necesaria entre los cambios en un aspecto de la producción y los cambios en el otro. Una sociedad puede pasar por transiciones, del capitalismo al socialismo, por ejemplo, y continuar siendo patriarcal (31). El sentido común, la historia, y nuestra experiencia nos dice, sin em-
 bargo, que estos dos aspectos de la producción están relacionados entre sí y que el cambio en cualquiera de los dos crea movimiento, tensión o contradicción en el otro.

Las jerarquías raciales pueden también ser comprendidas en este contexto. Una mayor elaboración puede lograrse siguiendo la línea de la definición de los "sistemas color/raza", aspectos de la vida social que toman un color biológico y lo convierten en una categoría social, raza. Las jerarquías raciales como los géneros jerárquicos, son aspectos de nuestra organización social, de cómo la gente se reproduce y produce. No son fundamentalmente ideológicos; constituyen un segundo aspecto de nues-
 tro modo de producción, la producción y reproducción de la gente. Sería más preciso referirse a nuestras sociedades no sim-
 plemente como capitalismo, sino como capitalismo patriarcal, con supremacía de los blancos. En la Parte III ilustraremos un caso del capitalismo, haciendo uso de órdenes raciales y varios ejem-
 plos de las relaciones entre el capitalismo y el patriarcado.

El desarrollo del capitalismo crea los lugares para una jerarquía de los trabajadores, pero las categorías tradicionales,

marxistas, no nos pueden decir quiénes ocuparán esos lugares. Las jerarquías de raza y de género determinan quién va a ocupar esos lugares vacíos. El patriarcado no es solamente una organización jerárquica, sino una jerarquía en la cual gente específica ocupa lugares específicos. Es en el estudio del patriarcado que aprendemos por qué son las mujeres las dominadas y cómo. Aunque creemos que la mayoría de las sociedades conocidas han sido patriarcales, no vemos este sistema como un fenómeno universal e inmutable. Más bien, el patriarcado es el conjunto de interrelaciones entre hombres, que permite a los varones dominar a las mujeres, ha cambiado con el tiempo en forma e intensidad. Es crucial que la relación entre la interdependencia masculina y la habilidad de los hombres para dominar a las mujeres sea examinada en sociedades históricas. Es crucial que la jerarquía entre los hombres y su diferencia de acceso a los beneficios patriarcales, sean examinados. Seguramente la clase, raza, nacionalidad, y aún el estado marital y la orientación sexual, así como la edad, juegan un importante papel aquí. Las mujeres de diferente clase, raza, nacionalidad, estado marital, grupos de orientación sexual, están sujetas a diferentes grados de poder patriarcal. Las mujeres pueden por sí mismas, ejercer el poder de clase o de raza o aún el poder patriarcal (a través de sus conexiones familiares) sobre los hombres inferiores a sus parientes masculinos en la jerarquía patriarcal.

Para recapitular, definimos el patriarcado, como un conjunto de relaciones sociales que tiene una base material y en la cual hay relaciones jerárquicas entre los hombres y, también entre ellos, lo que les permite dominar a las mujeres. Esta base material es el control del hombre sobre la fuerza de trabajo de la mujer. Dicho control se mantiene negando acceso a la mujer a los recursos productivos económicamente necesarios y restringiendo su sexualidad. Los hombres ejercen un control al recibir servicios personales de las mujeres, al no tener que hacer trabajo doméstico, o criar a sus hijos, al tener acceso a los cuerpos de las mujeres para la satisfacción sexual sintiéndose y siendo po-

poderosas. Los elementos cruciales del patriarcado, como actualmente los experimentamos, son el matrimonio heterosexual (y su correspondiente homofobia); el cuidado de los niños y el trabajo doméstico a cargo de las mujeres; la dependencia económica femenina reforzada por los arreglos en el mercado laboral; el Estado y numerosas instituciones basadas en relaciones sociales entre hombres: clubes, deportes, sindicatos, profesiones, universidades, iglesias, corporaciones y ejércitos. Todos estos elementos necesitan ser examinados si queremos entender el patriarcado capitalista. 4

Ambos, jerarquía e interdependencia entre los hombres y la subordinación de las mujeres, son integrales para el funcionamiento de nuestra sociedad; esto es, estas relaciones son sistemáticas. Dejando de lado el problema de la creación de estas relaciones y preguntamos, ¿podemos reconocer relaciones patriarcales en las sociedades capitalistas? Debemos descubrir en las sociedades capitalistas esos mismo lazos entre hombres, que los científicos sociales, tanto burgueses como marxistas, afirman que ya no existen, o son, a lo más rezagos sin importancia. ¿Podemos entender cómo estas relaciones entre hombres son perpetuadas en las sociedades capitalistas? ¿Podemos identificar los modos en los que el patriarcado ha moldeado el curso del desarrollo capitalista?

III. LOS SOCIOS PATRIARCADO Y CAPITAL

¿Cómo reconocer las relaciones sociales de patriarcado en las sociedades capitalistas? Parece como si cada mujer fuera oprimida por su hombre aisladamente; su opresión parece un asunto privado. Las relaciones entre los hombres y entre las familias parecen igualmente fragmentadas. Es muy difícil reconocer relaciones entre los hombres y las mujeres como sistemáticamente patriarcales. Argüimos, sin embargo, que el patriarcado es un sistema de relaciones entre hombres y mujeres que existe en el capitalismo, y que en las sociedades capitalistas existe una relación saludable y fuerte entre patriarcado y capital. Aún así, si se parte del concepto de patriarcado y un entendimiento del modo de producción capitalista, se reconoce inmediatamente que la relación de "socios" entre patriarcado y

capital no es inevitable; hombres y capitalistas tienen a menudo intereses conflictivos, particularmente sobre el empleo de la fuerza de trabajo de la mujer. Una forma en la cual este conflicto podría manifestarse, sería: la mayoría de los hombres desearían que sus mujeres permanecieran en el hogar y los sirviesen personalmente. Un menor número de hombres que son capitalistas, quisieran que la mayor parte de las mujeres (no las suyas) realizaran trabajos remunerados. Al examinar históricamente las tensiones de este conflicto, sobre la fuerza de trabajo femenina, seremos capaces de identificar la base material de las relaciones patriarcales en las sociedades capitalistas, así como la base de la asociación entre el capital y el patriarcado.

INDUSTRIALIZACION Y DESARROLLO DEL SALARIO FAMILIAR

Los marxistas han hecho inferencias bastante lógicas a partir de una selección de fenómenos sociales que observaron en el siglo XIX. Pero, a fin de cuentas, han subestimado el poder de fuerzas-sociales patriarcales pre-existentes a las cuales tuvo que enfrentarse el nuevo capital; al igual que la necesidad del capital de adaptarse a estas fuerzas. La revolución industrial llevaba a la gente a la fuerza laboral, incluyendo a mujeres y niños; de hecho, las fábricas empleaban menores de edad y mujeres en el trabajo; las primeras fábricas los emplearon casi exclusivamente (31). Que las mujeres y los niños pudieran ganar remuneraciones independientemente de los hombres, debilitó las relaciones de autoridad (como se ha discutido en la Parte I) y mantuvo las remuneraciones bajas para todo el mundo. Kautsky, en sus escritos en 1892, describía así el proceso:

"(Entonces, estando) la esposa y los menores hijos de un trabajador...en capacidad de mantenerse la remuneración de un trabajador puede muy bien ser reducida al nivel de sus propias necesidades personales sin riesgo de perder el suministro de nueva fuerza de trabajo."

La labor de las mujeres y los niños, además, tiene la ventaja adicional que éstos no se resisten como los hombres (sic); y su introducción en las filas de los trabajadores aumenta tremadamente

la cantidad de trabajo que se ofrece en el mercado.

Correspondientemente, el trabajo de las mujeres y los niños... también disminuye la capacidad (del trabajador masculino) de resistencia en cuanto abarata el mercado de trabajo, debido a estas circunstancias baja la remuneración del trabajador (33).

Los terribles efectos de los bajos salarios en las familias de la clase trabajadora y la participación forzada de todos los miembros de la familia en la fuerza laboral, fueron reconocidos por los marxistas. Kautsky escribió:

"El sistema capitalista de producción, en la mayoría de los casos no destruye el hogar del trabajador, pero si lo despoja de todo menos sus partes desagradables. Hoy día, la actividad de las mujeres con propósitos industriales...significa un incremento de su carga anterior con una nueva más pesada. Pero, la persona no puede servir a dos amos. El hogar del trabajador sufre cuando su esposa debe ayudar a ganar el pan de cada día". (34).

Los trabajadores, al igual que Kautsky, reconocieron las desventajas del trabajo de la mujer. No sólo eran las mujeres "competencia barata", sino que éstas eran sus propias esposas que no podían "servir a dos amos", y hacerlo bien.

Los trabajadores se resistieron al ingreso masivo de mujeres y niños a la fuerza laboral y buscaron la forma de excluirlos de los sindicatos, e incluso de la fuerza laboral. En 1846, el "Ten-Hours' Advocate (Defensa de las Diez Horas) afirmaba:

"No es necesario decir que todos los esfuerzos por mejorar las condiciones morales y físicas de las trabajadoras de las fábricas resultarán estériles, a no ser que se les reduzca el horario de trabajo. Podríamos incluso afirmar que las mujeres casadas estarían mucho mejor ocupadas en el cumplimiento de los deberes domésticos, en el hogar que trabajando con maquinarias. Nosotros, por consiguiente, esperamos que no esté lejano el día cuando el esposo pueda proveer todas las necesidades de su mujer y su familia, sin tener que enviar a ésta al tedioso trabajo de un ingenio de algodón". (35)

En 1854, en los Estados Unidos, el Sindicato Nacional Tipográfico

fico resolvió no "fomentar el empleo de mujeres cajistas." Los hombres sindicalizados no quisieron dar protección sindical a las mujeres trabajadoras y, más bien, trataron de excluirlas. En 1879, Adolfo Strasser, Presidente del Sindicato Internacional de Fabricantes de Puros, dijo: "...no podemos botar a las mujeres del negocio, pero si restringir su cuota diaria de trabajo por medio de las leyes de la fábrica." (36).

Mientras que el problema de la competencia barata, pudiera haber sido solucionado por medio de la organización de las mujeres y niños trabajadores, el problema de la ruptura de la vida familiar, no podía ser resuelto. Los hombres reservaron la protección sindical para ellos arguyendo que querían leyes protectoras para las mujeres y los niños (37). Las leyes protectoras, aunque mitigaban los peores abusos contra las mujeres y los niños, también limitaban la participación de las mujeres adultas en los trabajos "de hombres" (38). Los hombres buscaron conservar para sí los trabajos mejor pagados, y elevar los salarios masculinos. Argüían que necesitaban mantener a sus familias. Este sistema de "salario familiar" gradualmente se hizo común para las familias estables de la clase trabajadora a fines del siglo XIX y comienzos del XX (39). Varios observadores han declarado que la esposa que no tenía trabajo remunerado era parte del standard de vida del trabajador (40). En lugar de pelear por remuneraciones iguales para hombres y mujeres, los trabajadores prefirieron el "salario familiar", porque deseaban conservar los servicios de sus mujeres en el hogar. En ausencia del patriarcado, la clase trabajadora unida debería de haber enfrentado al capitalismo, pero las relaciones sociales patriarciales dividieron a la clase trabajadora, dejando que una parte (hombres) se "vendiera" a expensas de la otra (mujeres). En este proceso de resolución, fue crucial la jerarquía entre los hombres y la solidaridad entre ellos. Se puede entender el "salario familiar" como una solución al conflicto en torno a la fuerza de trabajo de las mujeres, que ocurría entre los intereses del capital y del patriarcado en ese tiempo.

El salario familiar para los hombres adultos implica la aceptación por éstos, y su complicidad, en cuanto a remuneraciones más

bajas para otros, gente joven, mujeres y los hombres socialmente definidos como inferiores (irländeses, negros, etc. los grupos más bajos en jerarquía patriarcal a los que se les niega muchos beneficios). Bajas remuneraciones para mujeres y niños y hombres inferiores eran reforzados por la segregación en el mercado laboral, a su vez mantenida por los sindicatos así como por instituciones auxiliares como colegios, programas de entrenamiento, y, también, por sus familias. La segregación laboral por sexo, al garantizar que las mujeres tengan los trabajos peor pagados, asegura la dependencia económica de éstas y refuerza las nociones de esferas apropiadas para hombres y mujeres. Para muchos hombres, entonces, la implantación del salario familiar aseguró la base material de la dominación masculina de dos maneras. Primero, las mujeres ganan menos que los hombres. El salario menor que recibe la mujer en el mercado laboral, perpetúa la ventaja material del hombre sobre ella y anima a las mujeres a escoger ser esposa como carrera. Segundo, entonces, las mujeres hacen el trabajo del hogar, el cuidado de los niños, y otros servicios en la casa que benefician a los hombres directamente (41). Las responsabilidades de la mujer en el hogar, a su vez, reforzaban su posición inferior en el mercado laboral. (42).

La resolución que se desarrolló a comienzos del siglo XX, benefició al capitalismo, así como a los intereses patriarcales. A menudo se arguye que los capitalistas reconocieron que en las condiciones extremas que prevalecían en la industrialización del siglo XIX, las familias trabajadoras no se reproducían adecuadamente. Reconocieron que las amas de casa producían más trabajadores calificables que las mujeres que laboraban fuera de ella y que los niños con educación eran mejores operarios que los que no la recibían. El trato de pagar salario familiar al hombre, y dejar a la mujer en casa, convenía a los capitalistas y a los trabajadores. Aunque los términos del pacto se han alterado con el tiempo, es muy cierto que la familia y el trabajo de las mujeres en ella sirven al capital, al proveer fuerza laboral y también sirven a los hombres dándoles espacio para ejercitar sus privilegios. Igualmente, las mujeres al servir a los hombres y a sus familias, sirven al capital como consu-

U. N. A. M.

midores. Como ya lo ha explicado Firestone, la Escuela de Frankfurt y muchos otras, la familia es el lugar donde se aprende la dominación y la sumisión. Los niños obedientes serán trabajadores obedientes; y los niños y niñas aprenden el rol que les corresponde.

Mientras que el salario familiar nos demuestra que el capitalismo se ajusta al patriarcado, el status cambiante de los niños nos demuestra asimismo, que el patriarcado se ajusta al capital. Los niños, como las mujeres, son excluidos del trabajo remunerado. A medida que la habilidad de los niños para ganar dinero declina, su relación legal con respecto a sus padres varía. Al comienzo de la era industrial en los E.E. U. U., el satisfacer la necesidad que los niños tienen de sus padres se consideraba crucial; hasta indispensable para un feliz desarrollo; los padres tenían prioridad en el caso de custodia legal. Carol Brown nos ha demostrado que a medida que la habilidad de los niños para contribuir al bienestar económico de la familia declina, se considera cada vez más a las madres como indispensables para el desarrollo feliz de sus hijos, ganando prioridad en la custodia legal de los niños. Aquí el patriarcado ha cambiado: cuando los niños eran productivos, los hombres los reclamaban; al no serlo, se los entregan a las mujeres.

LOS SOCIOS EN EL SIGLO XX

La predicción de los marxistas del siglo XX, que el patriarcado desaparecería frente a la necesidad del capitalismo de proletarizar a todos no se ha hecho realidad. No sólo subestimaron la fuerza y flexibilidad del patriarcado, sino también sobreestimaron la del capital. Ellos veían la nueva fuerza social del capitalismo, el que había destruido las relaciones feudales, como todopoderosa. Los observadores contemporáneos están en mejor posición para ver la diferencia entre la tendencia del capitalismo "puro" y aquellas del capitalismo "real" confrontando fuerzas históricas en la práctica diaria. Las discusiones en torno a la "sociedad" entre el capital y las órdenes raciales y la segmentación del mercado laboral, ofrecen ejemplos adicionales de cómo las fuerzas del capitalismo puro se encuentran con la realidad histórica. El capitalismo ha demostrado u-

na gran flexibilidad en este proceso.

Los marxistas que han estudiado Sudáfrica, arguyen que, aunque las órdenes raciales no permiten una proletarización igual de todos, esto no significa que las barreras raciales impidan la aculación capitalista (46). Abstractamente, los analistas podrían discutir acerca de aquellos arrogios, concederían a los capitalistas la extracción de la "mayor" plusvalía. Pero, en situaciones históricas particulares, éstos deben tener en cuenta el control social, la resistencia de grupos de trabajadores y la intervención del Estado. El Estado puede intervenir en el fin de reproducir la sociedad como un todo; podría ser necesario fiscalizar a algunos capitalistas para controlar las peores tendencias del capital. Tomando estos factores en consideración, los capitalistas optimizan las mayores utilidades factibles. Si con propósitos de control social los capitalistas organizan el trabajo de un modo particular, nada acerca del capital mismo determina quién (esto es, qué individuos con sus principales características) deberá ocupar los más altos rangos y quién los más bajos en la fuerza laboral. Ayuda, por supuesto, el que los capitalistas por sí mismos probablemente forman parte del grupo social dominante y son, por lo tanto, racistas (y sexistas). El capitalismo hereda las características propias tanto de los grupos dominantes, como de los dominados.

Argumentos recientes acerca de la tendencia del capital monopolista a crear la segmentación del mercado de trabajo, son compatibles con este razonamiento (47). Donde los capitalistas expresamente dividen la fuerza laboral, usando determinadas características atribuidas para dividir a la clase trabajadora, esto claramente deriva de la necesidad de un control social, antes que de los imperativos particulares de acumulación en un sentido estricto (48). Y, a través del tiempo, no todos esos intentos de división tienen éxito ni generan ganancias. La habilidad del capital para moldear la fuerza de trabajo depende tanto de los imperativos particulares de acumulación en un sentido estricto (por ejemplo, justa la producción organizada de tal modo que requiera la comunicación entre un gran número de trabajadores? Si es así, sería mejor que todos ellos hablaran -

inglés) (49) como de fuerzas sociales dentro de una sociedad que pueden estimular u obligar al capital a adaptarse (el mantenimiento de las facilidades de las juchas separadas para los blancos y los negros en Sudáfrica sólo puede ser entendido como un costo económico para los capitalistas, pero menor que el costo social que implicaría tratar de obligar a los blancos a lavarse con los negros).

Si el primer elemento de nuestro argumento acerca del curso de desarrollo del capitalismo es que el capital no es todopoderoso, el segundo es que éste es tremadamente flexible. La acumulación capitalista se encuentra con formas sociales pre-existentes, y las destruye o se adapta a ellas. La "adaptación del capital" puede ser vista como un reflejo de la fuerza de estas formas pre-existentes para persistir en un nuevo ambiente. Pero a pesar de que ellas persisten, no permanecen invariables. La ideología con la cual la raza y el sexo son hoy día concebidos, por ejemplo, estás en gran parte moldeada por el reforzamiento de las divisiones raciales y sexuales en el proceso de acumulación.

LA FAMILIA Y EL SALARIO FAMILIAR HOY EN DÍA

Hemos manifestado más arriba que respecto del capitalismo y del patriarcado, la adaptación, o acomodación mutua, tomó la forma de desarrollo del salario familiar a comienzos del siglo XX. La remuneración familiar cimentó la sociedad entre el patriarcado y el capital. A pesar del incremento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, particularmente rápido desde la segunda guerra mundial, el ingreso familiar es aún, sostemos, la piedra angular de la actual división sexual del trabajo, en la cual la mujer es principalmente responsable del trabajo doméstico en el hogar, y el hombre del trabajo fuera de él, remunerado. Las remuneraciones más bajas de la mujer en el mercado de trabajo (combinadas con la necesidad de alguien para criar a los hijos) aseguran la continuidad de la existencia de la familia como una unidad de ingreso. La familia, mantenida por el salario familiar, permite así el control del trabajo de la mujer por

parte del hombre, tanto dentro como fuera de ella.

Aunque el aumento de los salarios de la mujer puede causar trastornos en la familia (similares a los trastornos que Kautsky y Engels notaron en el siglo XIX), sería erróneo pensar que como consecuencia, los conceptos y las realidades de la familia y de la división sexual del trabajo, podrían desaparecer pronto. La división sexual del trabajo reaparece en el mercado de trabajo, donde la mujer trabaja en empleos de mujer, a menudo los mismos trabajos que solía hacer en el hogar -preparación de la comida y servicios, limpieza de toda clase, cuidado de personas, y así por el estilo. Como estos trabajos tienen un bajo status y una baja remuneración, las relaciones patriarcales permanecen intactas aunque su base material se desplaza un tanto de la familia al salario diferencial. Carol Brown, por ejemplo, ha sustentado que estamos avanzando de un patriarcado basado en la familia a otro basado en la industria, dentro del capitalismo. (50).

Las relaciones del patriarcado basado en la industria están reforzadas de muchas maneras. Los contratos con los sindicatos que especifican salarios más bajos, menores beneficios y menor oportunidad de ascenso para la mujer no son sólo atávicos - un caso de las actitudes sexistas o de la ideología supremacista masculina - sino que mantienen la base material del sistema del patriarcado. Aunque algunos pretenden manifestar que el patriarcado está ya ausente de la familia (véase, por ejemplo, Stewart Ewen, "Los capitanes de la conciencia") (51), nosotros no lo hacemos. Aunque los términos de este compromiso entre el capital y el patriarcado están cambiando a medida que más tareas localizadas previamente en la familia, son capitalizadas, y la ubicación del empleo de la fuerza laboral - si las mujeres se desplaza (52), es no obstante real, como hemos manifestado más arriba, que la diferencia salarial causada por la extrema segregación en el trabajo en el mercado laboral, refuerza la familia, y, con ella, la división doméstica del trabajo, incentivan a las mujeres que se casen. El 'ideal' de una remuneración familiar (que un hombre pueda ganar lo suficiente para mantener a una familia entera) está dando forma a un nuevo ideal de quo tanto

hombre como la mujer contribuyan con su remuneración a los gastos tales de la familia. El salario diferencial, entonces, llegará a ser crecientemente necesario para perpetuar el patriarcado, el control masculino sobre la fuerza de trabajo de la mujer. La diferencia en la remuneración ayudará a definir el trabajo de la mujer como secundario frente al del hombre, al mismo tiempo que hace necesario, que la mujer siga siendo económicamente dependiente del hombre. La división sexual del trabajo en el mercado laboral y en cualquier otra parte, debería ser entendida como una manifestación del patriarcado, que sirve para perpetuarlo.

Mucha gente ha señalado que aunque la sociedad entre el capital y el patriarcado aún existe hoy, podría a la larga, ser intolerable para el capitalismo; el capital, con el tiempo, destruiría las relaciones familiares y patriarcales. La lógica de este argumento es que las relaciones sociales capitalistas (de las cuales la familia no es un ejemplo), tienden a ser universalizadas, que como las mujeres están crecientemente capacitándose para ganar dinero, y rehusarán someterse a la subordinación en la familia, y ya que la familia es particularmente opresiva para la mujer y los hijos, ella caerá en desuso tan pronto la gente pueda mantenerse fuera de ella.

No creemos que las relaciones patriarcales incorporadas a la familia puedan ser destruidas tan fácilmente por el capital, y tenemos poca evidencia de que el sistema de familia se esté actualmente desintegrando. A pesar de que el incremento de la participación de la mujer en la fuerza laboral ha hecho que el divorcio sea más factible, los incentivos de éste no son aplastantes para la mujer. Las remuneraciones de la mujer casi nunca le permiten mantenerse ella misma y a sus hijos independiente y adecuadamente. La evidencia de la desintegración de la familia tradicional, en el mejor de los casos, es muy débil. El porcentaje de divorcio no ha aumentado mucho como si se ha nivelado entre las diferentes clases; además, el promedio de segundos matrimonios es también muy alto.

Hasta el censo de 1970, el porcentaje de primeros matrimonios continuaba su declinación histórica. Desde 1970, parece que la gente demora el matrimonio y el tener hijos, pero más recientemente, la

tasa de natalidad ha empezado a incrementarse nuevamente. Es verdad que grandes proporciones de la población están viviendo fuera de la tradición de la familia. La gente joven, especialmente, está dejando el hogar de sus padres y estableciendo su propia casa antes de casarse y empezar con la familia tradicional. La gente adulta, especialmente las mujeres, se encuentran solas en sus propios hogares después de que sus hijos crecen, y experimentan la separación o la muerte de sus esposos. No obstante, las tendencias indican que las generaciones de gente joven formarán familias nucleares en su vida adulta, en proporciones más altas que nunca antes. Los ochortes, o grupos de gente, nacida desde 1930, tienen porcentajes mucho más altos de matrimonio y crianza de los niños que los anteriores. La duración del matrimonio y la crianza de los niños puede ser más corta, pero su incidencia se está aún extendiendo (53).

El argumento de que el capital "destruye" la familia no toma en cuenta las fuerzas sociales que hacen que aquella sea deseable. A pesar de las críticas a las familias nucleares como psicológicamente destructivas, en una sociedad competitiva la familia todavía llena las necesidades de mucha gente. Esto es real no sólo en el caso de la pareja monogama de larga duración, sino también para la crianza de los niños. Los padres o madres sin pareja, tienen cargas financieras y psíquicas. Para las mujeres de la clase trabajadora, en particular, estas cargas hacen ilusoria la "independencia" de la participación en la fuerza de trabajo. Las familias de padre o madre sin pareja han sido recientemente consideradas por los analistas como formaciones familiares transicionales que vienen a ser familias de dos padres después de volver a casarse (54).

Pudiera ser que los efectos del incremento de la participación de la mujer en la fuerza laboral se hallarían en una declinación de la división sexual del trabajo dentro de la familia, más que en los divorcios más frecuentes, pero no hay evidencia de esto. Las estadísticas acerca de quién hace el trabajo del hogar, aún en familias donde la esposa trabaja fuera, muestran pocos cambios en los últimos años; las mujeres aún hacen la mayor parte de él (55). La "doble jornada" es una realidad para las mujeres que trabajan. Esto no

es sorprendente desde que la división sexual del trabajo fuera de la familia, en el mercado laboral, mantiene a la mujer dependiente financieramente del hombre - aún cuando ella misma gane una remuneración. El futuro del patriarcado no descansa, sin embargo, únicamente en el futuro de las relaciones familiares. Porque el patriarcado, como el capital, puede ser sorprendentemente flexible y adaptable.

Bien sea o no, que la división patriarcal del trabajo, dentro de la familia y en cualquier lugar, es "en última instancia" intolerable para el capital, le está dando forma ahora. Como lo ilustramos más abajo, el patriarcado legitima el control capitalista y deslegitima ciertas formas de lucha contra el capital.

IDEOLOGIA DEL SIGLO XX

El patriarcado, al establecer y legitimar una jerarquía entre los hombres (permitiendo que los hombres de todos los grupos controlen por lo menos algunas mujeres), refuerza el control capitalista, y los valores de éste dan forma a la definición del "bien" patriarcal.

Los fenómenos psicológicos identificados por Firestone son ejemplos particulares de los que sucede en las relaciones de dependencia y dominación. Ellos provienen de realidades acerca del poder social del hombre - el que es negado a las mujeres - pero son moldeados por el hecho de que ocurren en el contexto de una sociedad capitalista (56). Si examinamos las características de los hombres como los describen las feministas radicales - competitivos racionales, dominantes - conguerden en gran parte con nuestra descripción de los valores dominantes de la sociedad capitalista.

Esta "coincidencia" podría ser explicada de dos formas. En primer lugar, los hombres, como trabajadores remunerados, están absorbidos por las relaciones sociales capitalistas de trabajo, llevados a la competencia que estas relaciones prescriben, y absorben los valores correspondientes (57). La descripción feminista radical de los hombres no estaba del todo fuera de lugar en las socio-

dades capitalistas. Segundo, aún cuando los hombres y las mujeres no se comportan realmente dentro de las normas sexuales prescritas los primeros reivindican para sí mismo esas características que son valoradas en la ideología dominante. Así, por ejemplo, los autores de "Crestwood Heights" hallaron que mientras los hombres que eran profesionales, pasaban sus días manipulando a sus subordinados (a menudo empleando técnicas que apelan a motivos irracionales fundamentales para inducir el comportamiento preferido), los hombres y las mujeres caracterizaban a los primeros como "racionales y pragmáticos". Y mientras las mujeres empleaban grandes energías, en el estudio de métodos científicos para la crianza de sus hijos, y su desarrollo, los hombres y las mujeres de "Crestwood Heights" las caracterizaban como "irracionales y emocionales". (58).

Esto ayuda a explicar no sólo las características 'masculinas' y 'femeninas' en las sociedades capitalistas, sino la forma particular que la ideología sexista toma en estas sociedades. Así como el trabajo de la mujer sirve al doble propósito de perpetuar la dominación masculina y la producción capitalista, así la ideología sexista sirve al doble propósito de glorificar las características masculinas, valores capitalistas, y denigrar las características femeninas/necesidades sociales. Si las mujeres fueron degradadas, o inútiles, en otras sociedades, las razones (racionalizaciones) que los hombres tuvieron para esto fueron diferentes. Solamente en una sociedad capitalista tiene sentido mirar a las mujeres como emocionales e irracionales. Como epíteto no habrían tenido sentido en el Renacimiento. Sólo en una sociedad capitalista tiene sentido mirar a las mujeres como 'dependientes'. La dependencia como un epíteto no tendría sentido en las sociedades feudales, ya que la división del trabajo asegura que las mujeres como esposas y madres en la familia están grandemente comprometidas con la producción de valores de uso, la denigración de estas actividades oscurece la incapacidad del capital para satisfacer necesidades socialmente determinadas al mismo tiempo que degrada a las mujeres a los ojos de los hombres, facultando a éstos para su dominación. Un ejemplo de esto puede ser visto en la peculiar ambivalencia de los co-

merciales de televisión. Por un lado, ellos creen traer abajo todos los obstáculos para proveer las necesidades socialmente determinadas: detergentes que destruyen la ropa e irritan la piel, toda clase de percaderías mal hechas. Por otro lado, el interés por estos problemas debe ser denigrado; esto es efectuado burlándose de las mujeres, las trabajadoras que deben enfrentar estos problemas.

Un argumento paralelo que demuestra la sociedad del patriarcado y del capitalismo puede verse en la división sexual del trabajo en la fuerza laboral. La división sexual coloca a la mujer en tareas poco remuneradas y en ellas que se piensa que son apropiadas para el rol de la mujer. Las mujeres son profesoras, trabajadoras sociales, y la gran mayoría de trabajadoras en las áreas de salud. Los roles de cuidado que las mujeres juegan en estos trabajos son de bajo status, en parte porque los hombres denigran el trabajo de la mujer. Son también de bajo nivel, porque el capitalismo enfatiza la independencia personal y la habilidad de las empresas privadas para satisfacer necesidades sociales, énfasis contradictorio con la necesidad de servicios sociales colectivamente suministrados. Mientras la importancia de las tareas de producción puede ser denigrada porque las mujeres las realizan la confrontación de la prioridad del capital sobre el valor de cambio con una demanda de valores de uso puede ser evitada. De esta manera, no es el feminismo sino el sexismo lo que divide y debilita a la clase trabajadora.

IV. HACIA UNA UNION MAS PROGRESIVA

Hay muchos problemas que quedan para explorar. El patriarcado tal como aquí lo hemos concebido, sigue siendo un término descriptivo más que analítico. Si pensamos que el marxismo por sí solo es inadecuado, y el feminismo radical insuficiente, tendremos que desarrollar nuevas categorías. Lo que hace difícil nuestra tarea es que los mismos aspectos, tal como la división del trabajo, a menudo refuerzan tanto el patriarcado como el capitalismo, y en una sociedad capitalista marcadamente patriarcal, es difícil

aislar los mecanismos del patriarcado. No obstante, esto es lo que debemos hacer. Hemos señalado algunos puntos de partida: viendo quién se beneficia con el trabajo de la mujer, descubriendo la base material del patriarcado, investigando los mecanismos de jerarquía y solidaridad entre los hombres. Las preguntas que debemos plantear no tienen fin.

¿Podemos hablar de las leyes del movimiento de un sistema patriarcal? ¿Cómo genera el patriarcado la lucha feminista? ¿Qué clase de política sexual y lucha entre los sexos podemos ver en otras sociedades que no son de capitalismo avanzado? ¿Cuáles son las contradicciones del sistema patriarcal y cuál es su relación con las contradicciones del capitalismo? Sabemos que las relaciones patriarcales dan origen al movimiento feminista y que el capital genera la lucha de clases, pero ¿cómo la relación entre feminismo y lucha de clases ha jugado un papel en contextos históricos dados? En esta sección intentaremos dar respuesta a esta última pregunta.

Históricamente y en el presente, la relación entre feminismo y lucha de clases ha estado en sendas completamente separadas (feminismo 'burgués' de un lado, lucha de clases, por el otro) o, dentro de la izquierda, la dominación del feminismo por el marxismo. Respecto de esto último, ha habido una consecuencia tanto del poder analítico del marxismo, como del poder de los hombres dentro de la izquierda. Esto ha producido luchas abiertas en la izquierda y una posición contradictoria de los feministas marxistas.

La mayoría de los feministas que se ven a sí mismos como radicales (anti-sistema, anti-capitalista, socialista, antiimperialista, comunista, marxista, etc.) está de acuerdo con que la radical del movimiento femenino ha perdido impulso, mientras que el sector 'burgués' parece haber aprovechado el tiempo y haber avanzado. Nuestro movimiento no está más en el período excitante y energético donde el margen de lo que hicimos, tenía resultado - para elevar la conciencia, para atraer a más mujeres (más aún de las que podíamos incorporar) al movimiento, pa-

reincentrar la visibilidad de las reivindicaciones de la mujer en la sociedad, a menudo cuestionando desde su base las relaciones capitalistas y patriarcales en la sociedad. Ahora sentimos que parte de este movimiento está siendo cooptado y el 'feminismo' está siendo usado contra las mujeres - por ejemplo, en los casos ante la Corte donde los jueces arguyen que las mujeres que han estado casadas durante largo tiempo actuando como amas de casa, no necesitan recibir pensión de sus esposos porque todos sabemos que actualmente las mujeres están liberadas. La imposibilidad de asegurar hasta ahora, la aprobación de las Modificaciones de Iguales Derechos (ERA), indica la presencia de temores legítimos entre muchas mujeres en el sentido de que el 'feminismo' sea usado contra ellas, e indica la necesidad de re-valorar nuestro movimiento, de analizar la causa por la cual ha sido cooptado de esa manera. Es lógico que miremos hacia el marxismo para buscar ayuda en este reorganización, porque es una teoría desarrollada sobre el cambio social. La teoría marxista está muy bien desarrollada comparada con la feminista, y en nuestro intento de aplicarla, algunas veces nos hemos desviado de los objetivos feministas.

La izquierda siempre se ha mostrado ambivalente frente al movimiento femenino, a menudo viéndolo como un peligro para la causa de la revolución socialista. Cuando las mujeres de izquierda asumen el feminismo, puede resultar personalmente amenazante para los hombres de izquierda. Y, desde luego, muchas organizaciones de izquierda se benefician con el trabajo de la mujer. Por consiguiente, muchos análisis izquierdistas (tanto en forma progresiva como tradicional) se sirven a sí mismos, tanto teórica como políticamente. Ellos tratan de influenciar a las mujeres para abandonar su intento de desarrollar un entendimiento independiente de su situación, y para que adopten el suyo. En cuanto a nuestra respuesta a esta prisión, es natural que, así como recurrimos al análisis marxista, tratemos de pertenecer a la "fraternidad" usando este paradigma, y podemos terminar tratando de justificar nuestra lucha ante la fraternidad, más que tratán-

do de analizar la situación de la mujer para mejorar nuestra práctica política. Finalmente, muchos marxistas están satisfechos con el análisis marxista tradicional acerca de la cuestión feminista. Ellos ven las clases como el marco correcto con el cual entender la posición de la mujer. La mujer debe ser entendida como parte de la clase trabajadora; la lucha de la clase trabajadora contra el capitalismo debe tener preferencia sobre cualquier otro conflicto entre hombres y mujeres. No se debe permitir que el conflicto sexual interfiera con la solidaridad de clase.

Como la situación económica de los Estados Unidos ha empeorado en los últimos años, el análisis marxista tradicional ha cobrado fuerza. En los años sesenta, el movimiento de derechos civiles el movimiento estudiantil por la libre expresión, el movimiento ecológista, y el incremento de la militancia entre los trabajadores de cuello y corbata y de los profesionales, plantearon nuevas interrogantes a los marxistas. Pero ahora, el retorno de los problemas económicos obvios como la inflación y el desempleo, ha eclipsado la importancia de estas demandas y regresado a la izquierda hacia la 'política fundamental' - la clase trabajadora (en un sentido estrecho). Las crecientes sectas marxistas-leninistas se proclaman antifeministas, tanto en la teoría como en la práctica. Y existen signos de que la presencia de los problemas feministas en la izquierda académica está declinando. Las guarderías están desapareciendo de las conferencias izquierdistas. A medida que el marxismo o la economía política está siendo intelectualmente aceptada, la red de solidaridad masculina en el ámbito académico liberal es replicada por la red de marxistas y radicales, igualmente masculina, en su composición y perspectiva pese a su juventud y radicalismo.

Las presiones sobre las mujeres radicales para abandonar esta tonta tarea y ser revolucionarias 'serias' se han incrementado. Pareciera que nuestro trabajo es una pérdida de tiempo comparado con la 'inflación y el 'desempleo'. Es sintomático de la dominación masculina que nuestro desempleo nunca fue considerado como

una crisis. En la última crisis económica, la de 1930, el vasto desempleo fue parcialmente superado excluyendo a las mujeres de todo tipo de trabajos - un salario de trabajo por familia, y ese trabajo era el del hombre. El capitalismo y el patriarcado se recobraron fortalecido de esta crisis. Así como las crisis económicas sirvieron para restaurar la función del capitalismo corrigiendo los desequilibrios, así pueden seguir al patriarcado. En los años treinta se puso a las mujeres nuevamente en su lugar.

La lucha contra el capital y el patriarcado no puede ser exitosa si el estudio y la práctica de los problemas del feminismo son dejados de lado. Si la lucha se dirige sólo contra las relaciones de opresión capitalista, fracasará ya que no se tomará en cuenta las relaciones de opresión patriarcal que le sirven de soporte. Y el análisis del patriarcado es esencial para una justa definición de la clase de socialismo que destruirá el patriarcado, la única clase de socialismo útil para la mujer. Mientras que los hombres y las mujeres comparten la necesidad de derrocar al capitalismo, ellos retienen intereses particulares a su género. No está muy claro - desde nuestro punto de vista, desde la historia, y de los socialistas masculinos - que el socialismo por el que se lucha es el mismo para hombres y mujeres. Porque un 'socialismo humano' requeriría no sólo un consenso acerca de lo que debe ser la nueva sociedad y lo que debe ser una persona saludable, sino, más concretamente, que los hombres dejaran sus privilegios.

Como mujeres no debemos permitirnos ser persuadidas de la poca urgencia e importancia de nuestras tareas, como lo hemos sido en el pasado, tantas veces. Debemos combatir el intento de coerción, tanto sutil como no tan sutil, para que abandonemos los objetivos feministas:

Este sugiere dos consideraciones estratégicas. Primero, la lucha para establecer el socialismo debe ser una lucha en la cual grupos con diferentes intereses forman una alianza. Las mujeres no deben confiar en los hombres para que las 'liberen' 'dos

pués de la revolución', en parte porque no hay razón para pensar que ellos sabrían cómo; en parte porque no hay necesidad para ellos de hacerlo; de hecho, su interés inmediato reside en nuestra continua opresión. En vez de eso, debemos tener nuestras propias organizaciones y nuestra propia base de poder. Segundo, pensamos que la división sexual del trabajo en el capitalismo ha dado práctica a la mujer para aprender a comprender lo que son la interdependencia y las necesidades humanas. Estamos de acuerdo con Lise Vogel en que mientras que los hombres han luchado más contra el capital, las mujeres sabemos por qué luchar (59). Como una regla general, la posición del hombre en el patriarcado y en el capitalismo les impide reconocer las necesidades humanas para el cuidado, crecimiento, convivencia, y el potencial para hallar aquellas necesidades en una sociedad antijerárquica y antipatriarcal. Pero, aunque elevemos su conciencia, los hombres podrían pesar las ganancias potenciales contra las pérdidas potenciales y escogerán el statu-quo. Los hombres tienen más que perder que sus cadenas.

Como feministas socialistas, debemos organizar una práctica que se dirija a la lucha tanto contra el patriarcado, como contra el capitalismo. Debemos insistir en que la sociedad que queremos crear es una en que el reconocimiento de la interdependencia es liberación antes que vergüenza, el cuidado es una práctica universal, no opresiva, y en la cual la mujer no debe continuar siendo el soporte de las libertades, tanto reales como falsas, del hombre.

Reproducido por el Centro de la Mujer
Peruana "Flora Tristán"

Lima, Julio de 1982.

bc.

EL INFELIZ MATRIMONIO ENTRE MARXISMO Y FEMINISMO:
HACIA UNA UNION MAS PROGRESIVA

Heide I. Hartmann

NOTAS:

Borradores de este trabajo aparecieron en 1975 y 1977, con la co-autoría de Bridges, Amy B. Desafortunadamente debido a la presión de compromisos del momento, Amy no pudo continuar con este proyecto, que comenzó conjuntamente, siguiera así por la mayor parte de su larga y controvertida historia. Durante varios años, muchos individuos y grupos nos ofrecieron sus comentarios, debates y apoyo. Entre ellos, me gustaría agradecer al Grupo Feminista Marxista 1; a la Universidad Femenina de SUNY de Buffalo; el Programa de Estudios Femeninos de la Universidad de Michigan y a varios grupos de la Unión para Economía Política Radical. También me gustaría agradecer a Temma Kaplan, Ann Markussen y Jane Flax por lecturas reciente y escrupulosas. Este artículo aparecerá conjuntamente con respuestas, extensiones, críticas, etc. en "Women and Revolution" editada por Lidia Sargent para ser publicada por South End Press a comienzos de 1980. Agradezco a Lidia, la South End Press y a los editores de "Capital and Class" por su interés en este trabajo. Se pueden dirigir a mí a través de South End Press (Box 68 Astor Station Boston, Mass. 02123).

1. A menudo parafraseada como "el esposo y la esposa son uno y ese uno es el esposo", la ley inglesa sostendría que "mediante el matrimonio, el esposo y la esposa son una persona ante la ley; es decir, la existencia de la mujer se suspendía durante el matrimonio, o por lo menos se incorporaba y consolidaba a la la del esposo", I. Blackstone, *Commentaries*, 1765, pág. 442.445 citada por Kenneth M. Davidson, Ruth B. Ginsburg y Homma H. *Kay Sex Based Discrimination* (St. Paul, Minn.: West Publishing Co., 1974) p. 117.
2. Frederick Engels, *The origin of the family, private property and the State*, edición con una introducción de Eleanor Burke Leacock (New York International Publishers, 1972).
3. Frederick Engels, *The Condition of the Working Class in England* (Stanford, Calif.: Stanford University Press, 1956) Ver pp. 162-65 y pág. 296.

4. Eli Zaretsky, "Capitalism, the Family and personal life" Socialist Revolution, Parte I in Nº 13, 14 (Enero, Abril 1973), pp. 66-125 y Parte II in Nº 15 (Mayo Junio 1973), pp. 19-70. También Zaretsky, "socialist politics and the family", Socialist Revolution (ahora Socialist Review) Nº 19 (Enero-Marzo 1974), pp. 83-93, y Capitalism the family and Personal Life (New York Harper & Row, 1976). En tanto ellos arguyen que este análisis es relevante a las mujeres, Marx, Freud and the Critique of Everyday Life (New York: Monthly Review Press, 1973) de Bruce Brown y Everyday Life in the Modern World (New York: Harper & Row, 1971 de Henri Lefebvre, podrían ser agrupadas con Zaretsky.
5. En esto Zaretsky sigue a Margaret Ronson ("The political Economy of Women's Liberation", Monthly Review, Vol 21, Nº 4 Sep. 1969, pp. 13-27) quien hizo el cimiento, la base de sus análisis que las mujeres tienen una relación diferente al capitalismo que los hombres. Ella argumenta que las mujeres en el hogar, producen valores de uso y que los hombres en el mercado de trabajo producen valores de cambio. Ella denominó el trabajo de las mujeres como precapitalista, (y fundó en el trabajo común de las mujeres las bases de su unidad política). Zaretsky continua sobre esta diferencia esencial en los trabajos de hombres y mujeres, pero denomina a ambos capitalistas.
6. Zaretsky, "Personal Life", Parte I, p. 114.
7. Mariarsa Dalla Costa, "Women and the Subversion of the Community" en The Power of Women and the Subversion of the Community por Mariarsa Dalla Costa y Selma James (Bristol, Inglaterra: Falling Wall Press, 1973; segunda edición) panfleto, 78 pp.
8. Es interesante notar que en el artículo original (mencionado en el número 7 más arriba); Dalla Costa sugiere que los salarios para el trabajo del hogar sólo tenderían a aumentar la institucionalización del rol de la mujer como ama de casa (pp. 32, 34). Pero en una nota (n. 16, p. 52, 53) ella explica la popularidad de la demanda y su uso como una herramienta para concientizar. Desde entonces ella ha apoyado activamente dicha demanda. Ver Dalla Costa, "A General Strike", en All Work and No Pay: Women, House work, and the Wage-Escue, ed. Wendy Edmond y Suzie Fleming (Bristol, Inglaterra: Falling Wall Press) 1975.
9. El texto del artículo dice: "Pensemos ahora que, dentro del salario, el trabajo doméstico produce no sólo valores de uso sino que es esencial para la producción de plusvalía". (p. 31). La nota 12 dice "Lo que queremos decir exactamente en que las labores caseras como trabajo, son productivas en el sentido marxista, es decir, producción plusvalía (p. 52, énfasis original). Hasta donde sabemos, esta declaración nunca ha sido más rigurosamente hecha por los grupos que promueven el salario por trabajo doméstico. De todas maneras, los marxistas han respondido a dicha declaración copiosamente.

10. La literatura del debate incluye Lisa Vogal, "The Earthly Family", Radical America, Vol. 7, Nº 4-5 (Julio-Oct. 1973), pp. 9-50; Ira Gerstein "Domestic Work and Capitalism", Radical America, Vo. 7, Nº 4-5 (Julio-Oct. 1973) pp. 101-125; John Harrison, "Political Economy of Housework Bulletin of the Conference of Socialist Economists, Vol 3, Nº 1 (1973) Wally Seccombe, "The Housewife and her Labour under Capitalism", New Left Review, Nº 83 (Enero-Feb. 1974). pp. 3-24; Margaret Coulson, Branka Magas, y Hilary Wainwright, "The House wife and her Labour under Capitalism" A Critique, New Left Review, Nº 89 (Enero-Feb. 1975) pp. 59-71; Ian Gough y John Harrison "Unproductive Labour and Housework Again" Bulletin of the Conference of Socialista Economists, Vol 4, Nº 1 (1975); Jean Gardiner, Susan Himmelweit y Maureen Mackintosh, "Women's Domestic Labour", Bulletin of the Conference of Sociolist Economists, Vol. 4, Nº2 (1975); Wally Seccombe, "Domestic Labour: Reply to Critics", New Left Review, Nº 94 (Nov.-Dic. 1975) pp. 85-95; Terry Fee, "Domestic Labor: An Analysis of House work and its relation to the Production Process", Review of Radical Political Economics, Vol 8, Nº 2, (Primavera 1976) pp. 1-8; Susan Himmelweit y Simon Mohun, "Domestic Labour and Capital", Cambridge Journal of Economics, Vol 1, Nº 1 (marzo 1977) pp. 15-31.
11. En los Estados Unidos, la crítica política más común sobre los grupos pro-salario por trabajo doméstico, ha sido su oportunismo.
12. Laura Cren: documenta esto para la clase trabajadora en "The Welfare of Women in Laboring Families: England, 1860-1950". Feminists Studies Vol 1, Nº 3-4 (Invierno-Primavera 1973). pp. 107-25.
13. El finido Stephen Hymer, nos hizo notar una debilidad básica del análisis de Engels en Origins... debilidad que se presenta debido a que Engels deja de analizar el proceso de trabajo dentro de la familia. Engels argumenta que los hombres pusieron en práctica la monogamia porque querían dejar sus propiedades a sus propios hijos. Hymer, argüía que más que ser un regalo entre los pequeño burgueses, la posibilidad de heredar se usa como un "palo" para hacer que los hijos trabajen para sus padres. Uno debe mirar el proceso laboral y quien se beneficia con el trabajo de cuáles otros.
14. Esta es una paráfrasis. Karl Marx escribió: "El mantenimiento y reproducción de la clase trabajadora es y debe ser siempre una condición necesaria para la reproducción del capital. Pero el capitalista puede sin ningún riesgo, dejar su cumplimiento a los instintos del obrero para su propia conservación y propagación" (Capital/New York: International Publishers, 1957, Vol 1, : 572).
15. Harry Braverman, Labor and Monopoly Capital (New York, Monthly Revie: Press. 1975).
16. Juliet Mitchell, Women's Estate (New York: Vintage Books, 1973) p. 92.

17. Engels, Origin... "Preface to the First Edition" pp 71-72. La continúa ción de esta acotación dice: "...por el estado de desarrollo del trabajo por un lado, y de la familia por el otro". Es interesante ver que por implicancia, el trabajo se excluye de las ocurrencias dentro de la familia; esto es, precisamente, el punto oscuro que queremos aclarar en este ensayo.
18. Juliet Mitchell, "Women: The Longest Revolution", New Left Review, Nº 40 (Nov. Dic 1966) pp. 11-37, también vuelto a imprimir por New England Press Free.
19. Juliet Mitchell, Psychoanalysis and Feminism (New York: Pantheon Books 1974).
20. Mitchell, Psychoanalysis, p. 412.
21. Shulamis Firestone, The Dialectic of Sex (new York: Bantam Books, 1971)
22. "Politics of Ego: A Manifesto for New York Radical Feminists", puede encontrarse en Rebirth of Feminism, ed. Judith Hole y Ellen Levine, (New York: Quadrangle Books, 1971), pp. 440-443. 'Feministas radicales' son aquellas que sostienen que la dinámica más fundamental de la historia es el hombre tratando de dominar a la mujer. 'Radical' en este contexto no quiere decir anticapitalista, socialista, contracultura, etc. Si no que tiene el significado especial de este conjunto en particular de creencias feministas o de grupos de feministas .. Otros escritos adicionales de feministas radicales de los cuales el de Feministas Radicales de Nueva York fue probablemente el que más influyó, pueden encontrarse en Radical Feminism, ed. Ann Koedt (New York: Quadrangle Press, 1972).
23. El enfoque del poder fue un paso adelante muy importante en la crítica feminista de Freud. Firestone arguye, por ejemplo, que si las niñas "envidiaban" los penes era debido a que reconocían que los niños crecían para convertirse en miembros de la clase poderosa y las niñas crecían para ser dominadas por ellos. Falta de poder y no neurosis fue el corazón de la situación de las mujeres. Más recientemente, las feministas han criticado a Firestone por rechazar la utilidad del concepto del inconsciente. Tratando de explicar la fuerza y continuación de dominación masculina, trabajos feministas más recientes, han enfatizado la naturaleza fundamental de la diferencia de personalidad basada en un género, su origen en el inconsciente, y la consecuente dificultad de su erradicación. Ver Dorothy Dinnerstein, The Mermaid and the Minotaur (New York Harper Colophon Books, 1977), Nancy Chodorow, The Reproduction of Mothering (Berkeley: University of California, Press, 1978), y Jeni Flax, "The Conflict Between Morturance and Autonomy in Mother-Daughter Relationships y Within Feminism", Feminist Studies, Vol 4, Nº 2 (junio 1978) pp. 141-169.
24. Kate Millett, Sexual Politics (New York: Avon Books, 1971), p. 25.
25. Un ejemplo de este tipo de historia de feminismo radical es Susan Brownmiller: Against Our Will, Men Women, and Rape (N.Y.: Simon & Schuster, 1975).

- para punto de vista de la ciencia social burguesa del patriarcado ver, por ejemplo, las distinciones entre autoridades legales y tradicionales de Weber, Max Weber: *The Theories of Social and Economic Organization*, ed. Talcott Parsons (New York: The Free Press, 1954), pp 328-357. Estos puntos de vista son también discutidos en Elizabeth Fee, "The Sexual Politics of Victorian Social Anthropology", *Feminist Studies*, Vol. 1 Nº 3-4 (Invierno-Primavera 1973) pp. 23-29, y en Robert A. Miskat, *The Sociological Tradition* (New York: Basic Books, 1966) especialmente Capítulo 3., "Community".
27. Ver Diana Muller "The Formation of the State and the Oppression of Women. Some Theoretical Considerations and a Case Study in England and Wales" *Review of Radical Political Economics*. Vol. 9 Nº 3 (Fall 1977) pp. 7-21.
28. La forma particular en que los hombres controlan el acceso de las mujeres a recursos económicos importantes, y restringen su sexualidad, varía enormemente tanto de sociedad a sociedad, de subgrupo a subgrupo, y a través del tiempo. Los ejemplos que buscamos para ilustrar el patriarcado en esta sección, sin embargo, se obtienen primeramente de la experiencia de blancos en países occidentales capitalistas. La diversidad de nuestra en *Towards an Anthropology of Women*, ed., Rayna Rapp Reiter (New York: Monthly Review Press, 1975) *Woman, Culture and Society*, ed., Michelle Rosaldo y Louise Lamphere (Stanford, California: Stanford University Press, 1974), y *Females, Males, Families: A biological Approach*, por Lila Leibowitz (North Scituate, Mass.: Duxbury Press, 1978). El control de la sexualidad de las mujeres está muy ligada a la situación de los niños. Un entendimiento de la demanda de niños (por hombres y capitalistas) es crucial para entender los cambios en la subordinación de las mujeres. Donde se necesitan niños, por su poder de trabajo, presente o futuro, la sexualidad de la mujer tenderá a ser dirigida hacia la reproducción y crianza. Cuando los niños se consideran superfluos, la sexualidad de las mujeres, más que para propósitos reproductivos, es inducida para satisfacer las necesidades masculinas. La chica "Cosmo" es un buen ejemplo de una mujer "liberada" de la crianza de niños, sólo para descubrir que ha volcado toda su energía en traer y satisfacer a los hombres. Los capitalistas también pueden usar la sexualidad femenina para sus propios fines, como lo demuestra el estile de "Cosmo" en su propaganda de productos.
29. Gayle Rubin, "The Traffic in Women" en *Anthropology of Women*, ed. Reiter, pág. 159.
30. Himmelweit y Mohun señalan que ambos aspectos de la producción son lógicamente necesarios para describir un modo de producción porque es por definición, un modo de producción que debe ser capaz de reproducirse a sí mismo. Cualquier de estos dos aspectos por sí solos, no basta. Para ponerlo más simplemente, la producción de cosas requiere gente y la producción de gente requiere cosas. Marx, aunque reconoce la necesidad de capitalismo de gente, no se preocupó sobre cómo se producen o cuál era la conexión entre ambos aspectos de producción. Ver a Himmelweit y Mohun, "Domestic Labour y Capital" (Nota 10 arriba).

31. Para una discusión excelente de una de tales transiciones al socialismo ver de Estyé Weintbaum, "Women in Transition to Socialism: Perspectives on the Chinese Case", *Review of Radical Political Economics*, Vol. 8, Nº 1, (Primavera 1976) pp. 34-53.
32. Es importante recordar que en el periodo pre-industrial, las mujeres contribuyeron en gran cantidad a las subsistencias de sus familias bien sea participando en alguna labor familiar o en actividades agrícolas. La iniciación de trabajo asalariado para mujeres, permitió y demandó que esta contribución se llevara a cabo independientemente de los hombres de la familia. Lo nuevo entonces, no fue que las mujeres ganaran un ingreso sino que lo hicieran más allá del control de sus maridos o padres. Alice Clark, *The Working Life of Women in the Seventh Century* (New York: Kelly, 1969) y Ivy Pinchbeck, *Women Workers in the Industrial Revolution, 1750-1850* (New York: Kelly, 1969) describe el rol económico pre-industrial de la mujer y los cambios ocurridos durante el progreso del capitalismo. Parecería ser el caso que Marx, Engels y Kautsky no estaban totalmente al tanto del rol económico de la mujer antes del capitalismo.
34. Nosotros podríamos añadir, "Fuera del hogar", Kautsky, *Class Struggle*, p. 26, nuestro énfasis.
35. Citado en Neil Smelser, *Social Change and the Industrial Revolution* (Chicago: University of Chicago Press, 1959) p. 301.
36. Estos ejemplos son de Heidi Hartmann, "Capitalism, Patriarchy, and Job Segregation by Sex", *Sings: Jornal of Women in Culture and Society*, Vol 1, Nº 3, pt. 2 (Primavera 1976) pp. 152-163.
37. Así como las leyes de las fábricas fueron creadas para el beneficio de todos los capitalistas contra las protestas de algunos, así también las legislaciones proteccionistas para mujeres y niños, deben haber sido creadas por el estado con miras a la reproducción de la clase trabajadora. Si lo un punto de vista completamente instrumentalista del Estado, negaría que las leyes de las fábricas y las legislaciones proteccionistas legitiman al Estado proveyendo concesiones y son respuesta a los reclamos de la clase trabajadora en sí.
38. Para una discusión más compleja sobre legislación proteccionista del trabajo y las mujeres, ver de Ann Hill, "Protective Labor Legislation for Women: Its Origin and Effect", mimeografiado (New Haven, Conn.: Yale, Law School, 1970) parte de los cuales han sido publicadas en Barbara A. Fabcock, Ann E. Freedman, Eleanor H. Norton, y Susan C. Ross, *Sex Discrimination and the Law: Cases and Remedies* (Boston: Little, Brown & Co., 1975) un excelente texto de ley. También ver Hartmann, "job segregation by sex", pp. 164-165.

39. Una lectura del libro de Alice Clark, *The Working Life of Woman*, y Ivy Pinchbeck, *Women, Workers*, sugiere que la expropiación de producción - desde el hogar, fue seguido por un proceso de ajuste social que creó - la norma social del salario familiar. Heidi Hartmann, en *Capitalism - and Women's Work in the Home, 1900-1930* Ph. D. disertación, Yale Uni - versity, 1975; Temple University Press, 1980) arguye, basada en datos cualitativos, que este proceso ocurrió en Estados Unidos a comienzos - del siglo XX. Se pediría probar esta hipótesis cuantitativamente exa - minando estudios y presupuestos familiares de diferentes años y notan - do la tendencia de la proporción del salario familiar de diferentes - grupos de ingresos, provistos por el esposo. Sin embargo, esta infor - mación no se encuentra disponible en forma comparable para nuestro pe - ríodo. La solución del salario familiar ha sido probablemente socava - da en el período post II Guerra Mundial. Carolyn Shaw Bell, en *Working Women's Contributions to Family Income*, Eastern Economic Journal, Vol I Nº 3, (Julio 1974) pp. 185-201, presenta información actual y arguye que ahora es incorrecto asumir que el hombre es el principal proveedor de la familia. Sin embargo, cualquiera que sea la situación real de - hoy en día, o a comienzos del siglo, mantendremos que la norma social era y es que los hombres deben ganar lo suficiente para mantener a sus familias. Decir que ésta ha sido la norma no quiere decir que haya si - do aplicada universalmente. De hecho, es precisamente el fracaso de aplicar dicha norma que lo hace indigno de mención. De ahí la observa - ción que, en ausencia de salarios suficientemente altos los moldes fa - miliares "normativos" desaparecen, como por ejemplo, entre inmigrantes del siglo XIX y americanos del Tercer Mundo hoy en día. Inmigrantes - de Boston de Oscar Handling, *Boston Immigrant's* (New York: Atheneum, - 1968) discute el Boston a mediados del siglo XIX; donde las mujeres ir - landesas trabajaban en textiles. Las mujeres constituyan más de la mi - tad de los trabajadores asalariados, y muy a menudo mantenía a su espo - so sin trabajo. El debate sobre la estructura familiar entre los ame - ricanos negros aun hoy continúa en forma violenta; ver Carol B. Stack *All Our Kin: Strategies for Survival in a Black Community* (New York: - Harper y Row, 1974) esp. Cap. 1. También podemos arguir que para la - mayoría de las familias, la norma es mantenida por los lugares relati - vos que hombres y mujeres mantienen en el mercado laboral.
40. Hartmann en *Women's Work*, sostiene que la esposa que no trabajaba, era - considerada, generalmente como parte del nivel de vida del hombre a - principios del siglo XX. (Ver p. 136, Nº 6) y Gerstein, "Domestic Work" sugiere que la norma de la esposa que trabaja forma parte de la deter - minación del valor del poder de trabajo masculino. Ver pág. 121.
41. La importancia del hecho que la mujer realice servicios de trabajo pa - ra el hombre en el hogar, no puede ser demasiado enfatizada. Como di - ce Pat Mainardi en "The Politics of Housework": el tamaño de tu opresión es tu resistencia" (en *Sisterhood is powerful*, ed. Robin Morgan/New Y. Vintage Books, 1970) p. 451. Su artículo quizás es tan importante pa - ra nosotros, como Firestone "sobre el amor" es un análisis de relacio - nes de poder entre hombres y mujeres exemplificadas por trabajos domés - ticos.

42. Libby Zimmerman ha explorado la relación de los miembros en los mercados laborales primarios y secundarios, con las relaciones familiares - de Nueva Inglaterra. Ver *Women in the Economy. A Case Study of Lynn, Mass. 1760-1974* (No publicada disertación Ph. D., Heller School, 1977) Batya Weinbaum está actualmente explorando la relación entre roles familiares y lugares en el mercado laboral. Ver su "Redefining the Question of Revolution"; *Review of Radical Political Economics*, Vol. 9 Nº 3, (Fall 1977) pp. 54, 78 y *The Curious Courtship of Women's Liberation and Socialism* (Boston: South End Press, 1978). Estudios adicionales de la interacción de capitalismo y patriarcado pueden ser encontrados en Zillah Eisenstein, ed. *Capitalist Patriarchy and the Case of Socialist Feminist Revolution* (New York: Monthly Review Press, 1978).
43. Ver Batya Weinbaum y Amy Bridges, "The Other Side of the Paycheck: Monopoly Capital and the Structure of Consumption", *Monthly Review* Vol 28, Nº 3 (Julio-Agosto 1976), pp. 88-103, para una discusión del consumo de trabajo femenino.
44. Para saber el punto de vista de Frankfurter School, ver Max Horkheimer, "Authority and the Family", en *Critical Theory* (New York: Herder & Herder, 1972) y Frankfurt Institute of Social Research, "The Family", en *Aspects of Biology of Sociology* (Boston: Beacon, 1972).
45. Carol Brown, "Patriarchal Capitalism and the Female-Headed Family", *Social Scientista* (India), Nº 40-41 (Nov. Dic. 1975) pp. 28-39.
46. Para más información sobre órdenes raciales, ver Stanley Greenberg, "Business Enterprise in A Racial Order" *Politics and Society*, Vol 6 Nº 2 (1976) pp. 213-240, y Michel Burroway, *The Color of Class in the Copper Mines: From African Advancement to Zambianization* (manchester, England, Manchester Univ. Press, Zambia Papers Nº 7, 1972).
47. Ver Michael Reich, David Gordon, y Richard Edwards, "A Theory of Labor Market Segmentation", *American Economic Review*, Vol. 63 Nº 2 (Mayo 1973) pp. 359-395, y el libro que ellos editaron, *Labor Market Segmentation* (Lexington, Mass.: D.C. Heath 1975) para una discusión de la segmentación del mercado de trabajo.
48. Ver "Capitalist Efficiency and Socialist Efficiency", *monthly Review* Vol 23, Nº 3 (Julio-Agosto 1976) pp. 19-39, para una discusión de eficiencia cualitativa (control social de las necesidades) y eficiencia cuantitativa (acumulación de necesidades).
49. Por ejemplo, los fabricantes de Milwaukee organizaron a los trabajadores de producción, primero de acuerdo a sus grupos étnicos, pero luego enseñaron a todos los trabajadores a hablar inglés a medida que cambiaba la tecnología y las necesidades de un control social apropiado. Ver Gerd Norman, *Industrialization, Immigrants, and Americanizers, the View from Milwaukee, 1866-1921* (Madison: The State Historical Society of Wisconsin, 1987).

51. (New York: Random House, 1976)

52. Jean Gardiner, en "Women's Domestic Labour" (Ver Nº 10) clarifica las causas para el cambio de ubicación del trabajo de la mujer desde el punto de vista del capital. Examina lo que el capital necesita (en lo referente al nivel de salarios reales, provisión de trabajo, y tamaño de los mercados) en varias etapas de crecimiento y del ciclo de negocios. Ella sostiene que en tiempos de éxito o crecimiento rápido, es probable que la socialización de las labores domésticas (o más aproximadamente su capitalización) sería la tendencia dominante, y en tiempos de recesión, las labores domésticas serían mantenidas en su forma tradicional. En un intento de determinar la dirección más probable de la economía británica, Gardiner, no determina las necesidades económicas del patriarcado. En este trabajo nosotros obtenemos, que, a menos que uno tome en cuenta tanto el patriarcado como el capital, uno no puede determinar adecuadamente la dirección aparente del sistema económico.

53. Para la proporción de gente en familias nucleares, ver Peter Uhlenberg "Cohort Variations in Family Life Cycle Experiences of U.S. Females", Journal of Marriage and the Family Vol. 36, Nº 5, (Mayo 1974), pp. 284 - 292; Paul C. Glick y Arthur J. Norton, "Perspectives on the Recent Upturn in Divorce and Remarriage", Demography, Vol. 10 (1974) pp. 301- 14 para ver "volverse a casar". Para divorcio ver Arthur J. Norton y Paul C. Glick, "Marital Instability: Past, Present and Future", Journal of Social Issues, Vol. 32, Nº 1 (1976) pp. 5-20. También ver Mary Jo Bane, *Here to Stay: American Families in the Twentieth Century* (New York: Basic Books, 1976).

54. Heather L. Ross and Isable B. Saehill, *Time of Transition: The Growth of Families*, (Berkeley: Institute of Human Relations, University of California, 1974).

55. Ver Kathryn E. Bäker y Margaret E. Woods, *Time Use: A measure of House hold Production of Family Goods and Services* (Washington, D.C.: American Home Economics Association, 1976).

56. Richard Sennet y Johnathan Cobb's *The Hidden Injuries of Class* (New York: Random House, 1973) examines similar kinds of psychological phenomena within hierarcal relationships between men at work.

57. Esto debería proporcionar algunas claves para la diferencia de clase en el sexismo que no podemos explorar aquí.

58. Ver John R. Seeley, et. al., *Crestwood Heights*, (Toronto: Universidad de Toronto Press, 1956) pp. 382-94. Mientras el lugar del hombre pudiera ser caracterizado como "producción" esto no quiere decir que el lugar de la mujer sea simplemente "en no producción" -sus tareas también están delineadas por el capital. Su trabajo no remunerado es la resolución, en una base diaria, de la producción a cambio de necesidades determinadas socialmente, el suministro de valores de uso en una sociedad (este es el contexto de consumo). Ver Weinbaum y Bridges, "The Other Side of the Paycheck", para una más completa discusión de este argumento. El hecho que las mujeres provean "solo" valores de uso en una sociedad dominada por valores de cambio, puede ser usado para denigrar a las mujeres.